



Termina la tragedia de Asturias

El general López Ochoa pasa revista a las tropas victoriosas después de haberse apoderado de Trubia, último reducto de los rebeldes. Con este heroico hecho de armas puede darse por concluida la horrible tragedia de Asturias, que ha pesado cruelmente sobre España durante quince días interminables

(Fot. Alfonso)

30
ctms

INICIATIVA PATRIOTICA Y CRISTIANA

La poderosa entidad Sadel se encargará de dar educación al mayor número posible de niños que hayan quedado huérfanos con motivo de los pasados sucesos

La Sociedad Anónima de Enseñanza Libre (Sadel), impresionada por la situación angustiosa en que han quedado tantos huérfanos de víctimas en el pasado movimiento revolucionario, ha acordado ofrecer gratuitamente los internados de sus numerosos Colegios y dar educación e instrucción en ellos, en calidad de becarios, al mayor número posible de niños y niñas en esa situación de desamparo. Asimismo, para acrecentar cuanto sea dable el número de becas, la Sadel abre una suscripción, a la que podrán acudir cuantas personas deseen cooperar a esta benéfica obra, y muy singularmente los niños de los Colegios de pago, a los que se hace un especial llamamiento, pues basta un pequeño esfuerzo por parte de cada uno, si, como es seguro, todos responden a aquél, pensando en que unos niños como ellos, víctimas inocentes de la criminal revolución, se ven privados hasta de lo más indispensable para la vida, y Dios quiera que se les atienda y que se les facilite medios para formarse cristianamente, con objeto de que en un mañana próximo sean buenos católicos y buenos patriotas que pueden contribuir al engrandecimiento de nuestra España.

De esta suscripción se llevará cuenta especial para dedicar el producto íntegro de la misma a los fines indicados.

El excelentísimo señor don José Martínez de Velasco, que tantos desvelos ha dedicado a la constitución y desarrollo de la Sadel desde la presidencia de su Consejo de Administración, ha estimulado y dado forma a esta idea, que en los momentos actuales ha de ser seguramente bien acogida por la opinión pública, dado el espíritu caritativo que la inspira.

Al efecto de organizar e impulsar la suscripción y de asesorar al Consejo de Administración de la Sadel



Cuatro hermanitos, huérfanos por los horribles sucesos de Asturias, se cobijan bajo la bandera blanca, y confían en la caridad tan cristiana y tan española de la Sadel

acerca de los huérfanos que deban ser favorecidos con las becas, determinando para cada uno el que pueda ser más adecuado, se ha constituido una Junta de señoras, bajo la presidencia de la excelentísima señora doña Josefina Arias de Miranda de Martínez de Velasco.

Los donativos se reciben en las oficinas de la Sociedad—Manuel Longoria, 4—o en el domicilio de la señora presidenta de la Junta, Paseo de la Castellana, 19.

He aquí la lista de las personas que componen el Consejo de Administración de la Sadel:

Presidente, don José Martínez de Velasco; vicepresidente primero, don Cirilo Tornos y Laffitte; vice-

presidente segundo, don José María Sopranis (presidente de la Asociación de Padres de Familia, de Madrid). Vocales: don Rufino Blanco, don Benito Díaz de Villafranca, don Tomás Domínguez, conde de Rodezno; don José María Gil Robles, don Martín González del Valle, marqués de la Vega de Anzó; don José María Lamamié de Clairac, don Luis MacCrohón, don Dimas Madariaga, don Francisco Orfila, (secretario de la Asociación de Padres de Familia, de Madrid), don José Puchol, marqués de la Bastida (vicepresidente de la Confederación de Padres de Familia), don Antonio Royo Villanova, don Pedro Sáinz Rodríguez, don Luis de Silva y Goyeneche. Secretario, don Modesto Gosálvez; vicesecretario, don Enrique Cuartero; director gerente, don Romualdo de Toledo.

HUMOR AJENO



—Mira, aquí es donde dice cómo logré engañar a a Policía y escabullirme...

(De «New Yorker», Nueva York).

COMODIDAD



—No hay cuarto de aseo; pero... ¡tiene radio!
(De «Miroir du Monde», París).

Concursos de ESTO

Conforme lo habíamos anunciado, hoy expira el plazo de admisión para las soluciones de nuestro Concurso.

Durante las próximas dos semanas, pueden los concursantes hacernos cuantas preguntas y observaciones quieran.

En nuestro número del día 15 de Noviembre publicaremos los premios obtenidos.

CONSULTA GRATUITA



—Dígame, doctor, ¿qué hace usted cuando está acatarrado?
—...Sonarme...

(De «Miroir du Monde», París).

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:

ESPALTER, 15 MADRID
Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:

HERMOSILLA, 73

Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:

Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—

América, Filipinas y Portugal:

Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50

Francia y Alemania:

Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—

Para los demás Países:

Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—

Se recrudece la persecución religiosa en Méjico

Cómo entiende la libertad y el respeto a la vida humana el Estado socialista



Los mismos que en España piden impunidad para incendiarios y asesinos, han fusilado y ahorcado en Méjico a innumerables católicos por el delito de practicar su religión

Un grupo de católicos fusilados fueron colgados en los postes de telégrafo en Jalisco, en la forma que muestra la fotografía

colegios y Universidades, se trata de imponer a toda la nación la enseñanza socialista obligatoria.

Todo parece indicar que en la República socialista de Méjico va a iniciarse una nueva etapa de persecución anticatólica. Ante esta cruel amenaza, creemos de interés para el público español e hispanoamericano recordar sumariamente lo que significa una persecución de ese tipo en el régimen socialista mejicano.

Bajo el terror

Fuera de Rusia, es difícil en Europa formarse exacta idea de lo que quiere decir el «terror» cuando se habla de un Estado socialista.

Acostumbrados ahora en España a las voces de impunidad y clemencia que salen de los socialistas vencidos, creerán tal vez algunos que la clemencia es uno de los postulados de los socialistas vencedores.

Y, sin embargo, nada más ajeno a la espantosa realidad.

Afortunadamente para el triunfo de la verdad, los mismos asesinos han ordenado sacar y difundir por todo el mundo

El jesuíta Padre Agustín Pro elevando sus plegarias a Dios, momentos antes de ser fusilado

Rumores alarmantes

ESTOS días comienzan a circular por toda la Prensa, y son difundidas por la Radio, las noticias comunicadas por la Associated Press, según las cuales parece volver a incubarse en Méjico una nueva racha de la sangrienta persecución religiosa que asoló aquel hermoso país durante la presidencia de Plutarco Elías Calles, y muy especialmente el año 1927.

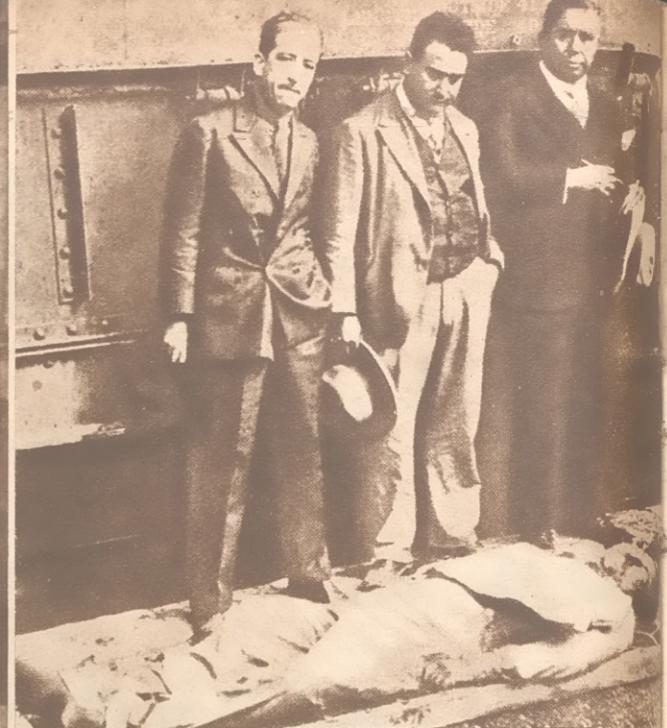
El Estado de Toluca ha ordenado el cierre de todas las iglesias católicas.

El gobernador de Tampico ha dado un plazo de cinco días a todos los funcionarios para que se definan oficialmente como socialistas, so pena de la pérdida fulminante de su empleo.

El llamado Partido Nacional, de carácter socialista, ha pedido la eliminación de toda la Prensa no afecta al socialismo, entre la que se cuentan los dos grandes rotativos de la capital *El Universal* y *Excelsior*, aparte de otros muchos periódicos, como *El Hombre Libre*, *La Prensa*, *La Palabra*, etc., etc.

Y lo más inaudito del caso es que este proyecto monstruoso ha sido ya aprobado por el Congreso Nacional y sometido a la aprobación del Presidente Rodríguez. Contra la opinión unánime del país, y a pesar de las huelgas de protesta de los estudiantes de





El Licenciado Francisco Gómez Loza, incansable propagandista de la causa católica en Jalisco, asesinado por las tropas federales en el mes de Mayo de 1928

los horribles documentos gráficos que damos en estas páginas y otros muchísimos que aparecieron oportunamente en la gran Prensa de Europa y América.

En Marzo de 1926 comenzó la persecución sangrienta. Los primeros asesinatos conmovieron al mundo civilizado y fué precisamente un ministro protestante de los Estados Unidos, Mr. Sutherland, quien dió la voz de alerta en su periódico, titulado *Liberty Magazine*. El hecho ocurrió de esta manera:

Un domingo, mientras los campesinos oían misa en una iglesia de Nayarit, el diputado anticatólico Juan Moreno cayó sobre el templo con media docena de asesinos bien armados. El anciano párroco suspendió el Santo Sacrificio y preguntó a Moreno la razón del sacrilego asalto. El diputado contestó que «la misa estaba prohibida» y que venía a arrestar al cura, echar fuera a los «fanáticos» y sellar las puertas de la iglesia. El sacerdote pidió unos momentos para consumir las Sagradas Especies. Uno de los asaltantes le arrebató el cáliz. El sacerdote consume a toda prisa la hostia, y entonces Moreno y sus satélites lo acribillan a balazos. Ante el brutal asesinato, los fieles, desarmados, entablan una lucha cuerpo a cuerpo con los asesinos, y en esta lucha resulta muerto el asesino Moreno. Horas después, un destacamento de soldados apresa a los pobres campesinos, escoge de entre ellos a los nueve más conocidos por su fervor religioso, y sin más trámites que un simulacro de juicio sumarísimo los manda ahorcar a los nueve de un mismo árbol, a la puerta de la iglesia.

Banquete sacrilego celebrado en la iglesia de San Joaquín, de la ciudad de Méjico, al final del cual el coronel Aguilar hizo el ofrecimiento desde el púlpito

El presbítero Gumersindo Leoncio, fusilado en Ciudad Guzmán el 7 de Septiembre de 1927



El Padre Pro, con el Rosario en la mano, espera la orden de fuego para abrir los brazos en cruz, gritar ¡Viva Cristo Rey! y regar el suelo con su sangre de mártir

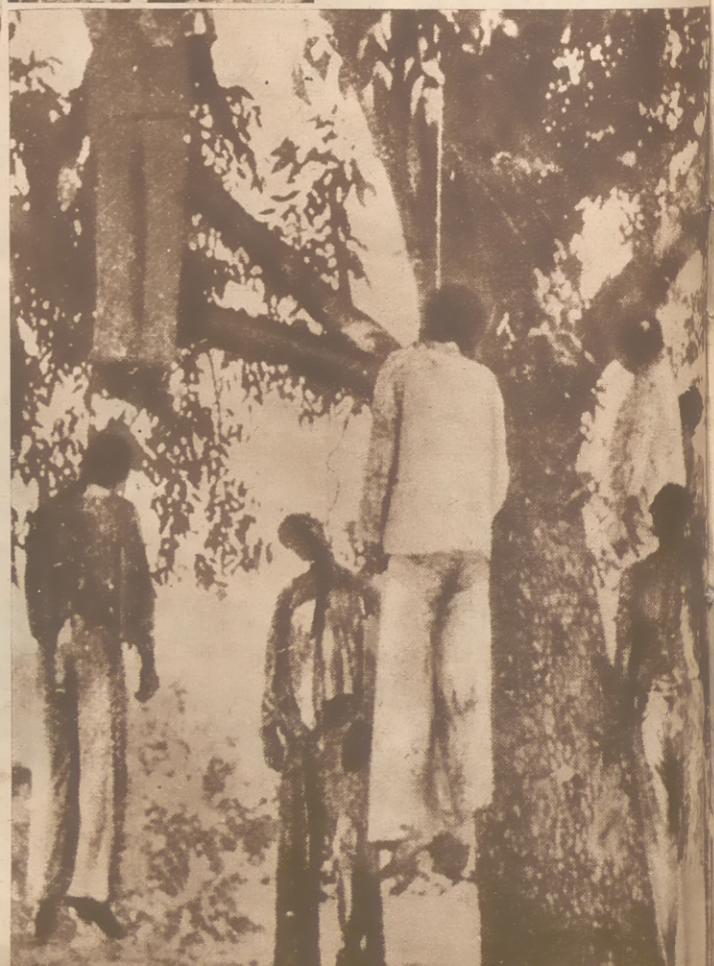
← El ingeniero Luis Segura espera valerosamente la descarga fatal en el patio de la Inspección general de Policía de Méjico. A su lado yace el cadáver del P. Pro

Campeños católicos ahorcados de un mismo árbol, frente a una iglesia de Nayarit, el año 1926, por las fuerzas del Gobierno socialista

Mártires de Cristo Rey

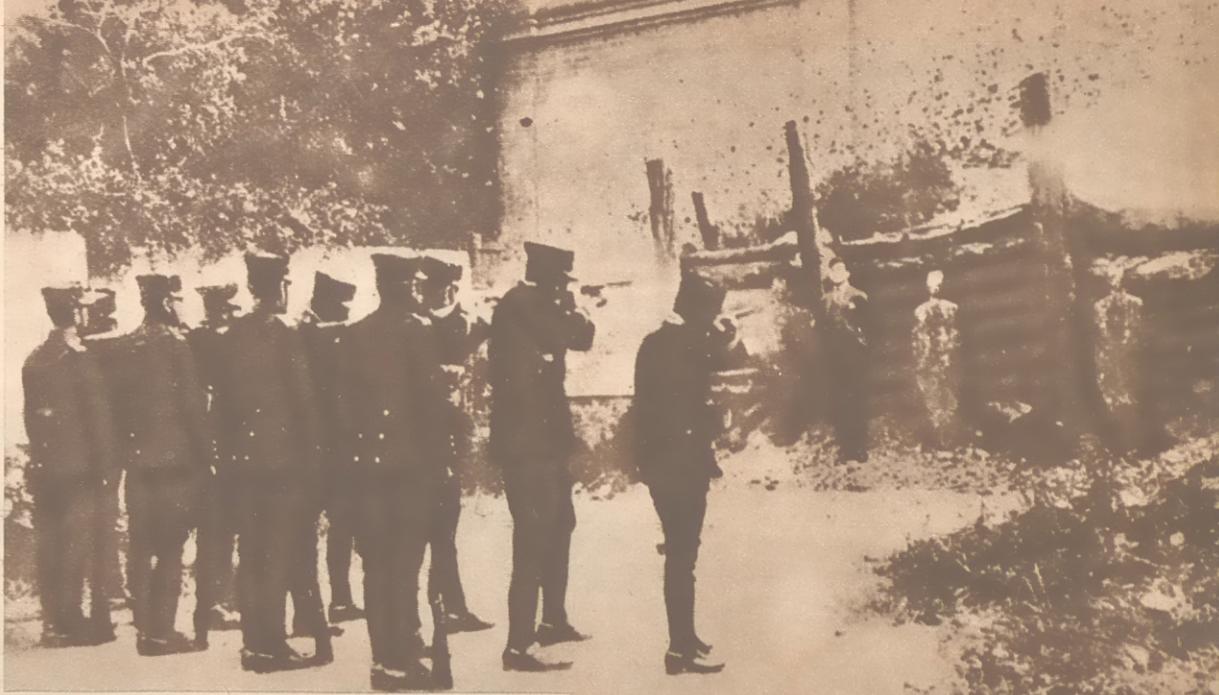
A partir de este momento, la persecución tomó caracteres de verdadera ola de sangre.

Los asesinatos se multiplicaron de manera oficial y organizada, poniendo espanto en el ánimo no sólo de los mejicanos, sino hasta de los indiferentes turistas extranjeros. El *New York World*, en su número de 13 de Enero de 1927, daba la noticia de que «un grupo de turistas que volvieron de una cacería por los alrededores de Ozumba (Estado de Méjico, a cuarenta millas de la capital) han contado hasta cuarenta y dos cadáveres colgados de los postes del telégrafo y de los árboles; muchos de ellos, por



sus vestibos, revelan ser de clases acomodadas».

El diario, entonces gubernamental, de Méjico, *Excelsior*, daba cuenta en su número del mismo día 13 de Enero de 1927 de que «ya no se habla de juicios sumarios, ni siquiera sumarísimos, sino de inmediatas ejecuciones». Narra después el periódico mejicano gubernamental, queriendo exculpar al Gobierno federal de Calles, culpando sólo al inspector de Policía de León, el fusilamiento de cinco jóvenes católicos, el mayor de los cuales no tenía veinte años de edad. «Ante los preliminares del fusilamiento—copiamos literalmente del periódico gubernamental mejicano—, uno de los jóvenes lloró amargamente; y uno de sus compañeros de infortunio, José Valencia Gallardo, que fué el que mostró gran entereza desde el momento de la aprehensión, trató de consolarlo, concluyendo por exhortar a sus demás compañeros a que invocaran a Dios en voz alta, y esto motivó que los gendarmes, montando en cólera, le cortaran la lengua antes de fusilarlo.» Es enorme la literatura acumulada sobre la sangrienta persecución religiosa en Méjico. No vamos ahora a espigarla, renovando ante nuestros lectores todas aquellas escenas de sangre y de heroísmo. Tal vez lo hagamos más adelante.



AVISO IMPORTANTE:
 HAGO del conocimiento de los habitantes de la región que toda persona que facilite alimentos, dinero, municiones, armas, etc., a los rebeldes, así como presentar hijos a que se los maten o presentarse a verificar matrimonios o a escuchar misas, serán pasados irremisiblemente por las armas.
 Sufragio Defectivo No Reelección:
 Gotija, Mich. a 25 de Dic. de 1927.
 El Gral. Brig. Jefe del Sector y del 73/o. I
 Regino González.

Fotografía sacada del decreto neroniano del general Regino González. En él llama «rebeldes» a los católicos que se negaban a obedecer las leyes prohibitivas de la Santa Misa. Es un curioso ejemplo de cómo practican sus teorías los que se dicen «enemigos de la pena de muerte».

Unicamente queremos evocar el recuerdo del jesuita Miguel Agustín Pro, fusilado con otros tres compañeros en el patio de la Inspección general de Policía, el 23 de Noviembre de 1927, mientras gritaba con los brazos en cruz: «¡Viva Cristo Rey!»

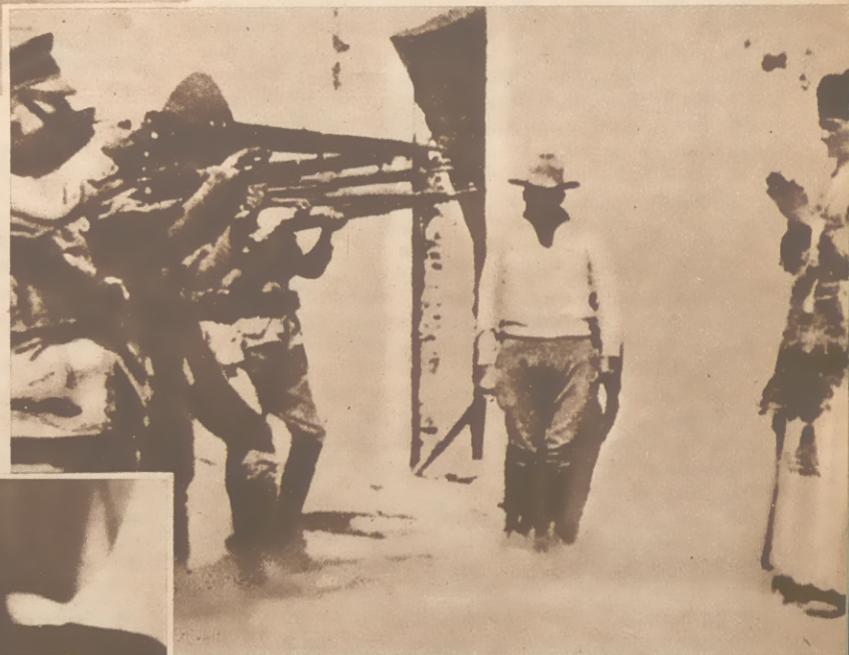
Palabras del Papa

Su Santidad Pío XI, conmovido ante los increíbles horrores de la persecución mejicana, publicó el 18 de Noviembre de 1926 una Encíclica protestando ante todo el mundo civilizado de la espantosa tiranía anticatólica. La Encíclica del Papa termina con estas palabras augustas, que repetimos fervorosamente: «Imploremos a Nuestra Señora Santa María de Guadalupe, celestial Patrona de la nación mejicana, que perdonando las injurias también contra Ella cometidas, se digne impetrar para su pueblo el retorno a la paz y la concordia; mas, si por arcano designio de Dios, está lejano este día tan deseado, quiera Ella llenar de consuelo el corazón de sus fieles mejicanos y fortalecerlos para seguir luchando en favor de su libertad de profesar la religión.»

A. G.

Arriba: El ingeniero Luis Segura Vilches, uno de los jóvenes católicos que con más ardor defendió la causa católica, en el momento de recibir la descarga. Fué ejecutado a continuación del P. Pro, el mismo día 23 de Noviembre

En el centro: Suena la trágica descarga. El Padre Pro, con los brazos en cruz, espera la muerte



El anciano sacerdote P. Francisco Vera, fusilado en Jalisco por celebrar la Santa Misa



El licenciado Miguel Gómez Loza, que después de haber sido apresado más de 60 veces, murió como un santo

El ministro de Agricultura, señor Jiménez Fernández, hace interesantes manifestaciones acerca de política agraria

La agricultura española viene sufriendo, desde hace algún tiempo, una crisis agudísima. De todos son conocidas las anomalías llevadas a cabo en los campos, con motivo de expropiaciones de fincas, asaltos a cortijos, persecuciones contra labradores y pequeños colonos, y últimamente con la aplicación de la llamada Reforma Agraria, elaborada por un gobernante del famoso bienio, que trajo consigo innumerables reclamaciones ante los graves perjuicios que ella ocasionaba.

Por ello, los clamores de los labradores a los Poderes públicos en demanda de auxilio se han oído lo mismo desde grandes ciudades, importantes por su riqueza agrícola, que desde humildes aldeas, donde los pequeños campesinos han visto desaparecer a veces parte de sus tierras, que venían sosteniendo a fuerza de rudos trabajos y enormes sacrificios, para poder atender a las necesidades familiares.

He aquí que en las actuales circunstancias este sector enorme de ciudadanos, verdaderos hombres conscientes de sus deberes patrios, puesto que a diario contribuyen con su asiduo y penoso trabajo al engrandecimiento de España, conservando su principal riqueza, que es la agricultura, tienen sus miras y esperanzas en el actual ministro de Agricultura, pues saben perfectamente que su ideología política responde al espíritu recto de un programa de partido, que ha comenzado a actuar con serenidad y rectitud en la gobernación del país.

Por eso hemos estimado valiosísima una entrevista, en los momentos presentes, con el actual ministro de Agricultura, don Manuel Jiménez Fernández, acerca de los futuros planes que ha de realizar al frente de este Ministerio.

Se nos ofrece hacer destacar con este motivo el indudable acierto del señor Gil Robles, jefe del partido de Acción Popular, al señalar al señor Jiménez Fernández para ocupar la cartera de Agricultura. Ello hace comprobar una vez más la visión política del caudillo de las derechas españolas acerca del porvenir de nuestra patria. Ha buscado un hombre de conciencia rectísima para cargo de tan indudable transcendencia. La elección del señor Jiménez Fernández se ha llevado a cabo en muy críticos momentos, cuando las pasiones políticas se han desenfrenado más fieramente. Sevillano de nacimiento, y cuando cuenta tan sólo con treinta y ocho años, el señor Jiménez Fernández ha llegado a ocupar un elevadísimo cargo político, ciertamente muy bien merecido, ya que sus excepcionales dotes de inteligencia y laboriosidad lo hacen acreedor a él.

No es en esta ocasión tan sólo cuando el señor Jiménez Fernández actúa directamente en política, pues su actividad toda la ha empleado en ella y en los estudios. En Sevilla, donde se le quiere y admira de manera extraordinaria, tiene el ministro de Agricultura un gran prestigio, pues se recuerda con enorme satisfacción sus intervenciones en aquel Municipio, cuya situación conoce admirablemente. Su espíritu recto, como antes hemos señalado, no le permitió un día hacerse solidario de los abusos cometidos por el señor Cruz Conde, siendo comisario de la Exposi-



El ministro de Agricultura, señor Jiménez Fernández, conversando con nuestro colaborador señor Fernández-Piedra (Fot. Videal)

ción Iberoamericana, en ocasión en que el señor Jiménez era teniente alcalde, delegado de arbitrios, por lo cual llegó a presentar la dimisión.

Son muchas más las cualidades que el señor Jiménez Fernández posee, que nos es imposible hacer destacar ahora en el breve espacio de que disponemos. Mas apuntaremos una más tan sólo, cual es la de ser un cristiano práctico y efectivo. Los que le hemos conocido actuar dentro del campo católico no olvidaremos sus campañas de sindicación agraria y sindicación obrera, en las que tan acertadamente defendió el criterio social cristiano.

Por eso, su trabajo en el Ministerio de Agricultura será de gran eficacia. Los labradores y, en general, todos los que dedican sus actividades a las faenas agrícolas, pueden sentirse esperanzados de manera efectiva en la labor que ha de realizar el señor ministro de Agricultura.

Mas oigamos en esta crónica cómo él nos responde con firmeza y precisión a nuestras preguntas sobre tan importante tema.

—¿Qué representa usted en el Ministerio de Agricultura?

—El tender a la práctica implantación del programa de la C. E. D. A. en los puntos coincidentes con el programa de los otros partidos representados en el Gobierno. Personalmente no represento más que la obediencia al jefe, no obstante mi objeción de haber creído siempre que existían personas más capacitadas dentro de la minoría, siquiera puede interpretarse como una matización dentro del programa de la C. E. D. A., por la propaganda que he realizado y cuyos principios he de seguir manteniendo en el Ministerio.

—¿Qué puntos estima usted más indispensable para llevar a cabo el programa que se ha trazado?

—Primero: reorganización de los servicios del Estado, tanto en la Administración Central como en

Se ha de atender al problema de proporcionar tierras a yunteros y pequeños labradores

Se modificará la Reforma Agraria, que será elaborada en un sentido socialmente cristiano

La labor que en el Ministerio de Agricultura ha de desarrollar el señor Jiménez Fernández será muy bien acogida en toda España

la Provincial, procurando que los servicios técnicos tengan más campo y menos ciudad, y reduciendo los engrajes burocráticos a lo estrictamente indispensable, y en que se conserve manteniendo el criterio de la capacitación del funcionario, prescindiendo de su significación política, porque entiendo que los cargos son para servirlos y no premiar servicios de otra índole.

Segundo: atender al problema urgentísimo de proporcionar tierras a yunteros y pequeños labradores, para evitar que esta clase social, base humana de la reforma agraria, sea perseguida o limitada en su desarrollo. A ello tiende el proyecto sobre protección a yunteros extremeños, enviado a las Cortes, y el que se prepara para la ocupación de tierras, por el Instituto de Reforma Agraria,

en toda España, dado caso de que continúen los grandes propietarios dedicando a arriendos en gran escala las tierras que son precisas para que explotándolas directamente puedan vivir las familias campesinas.

Tercero: fomento del crédito y de la enseñanza agrícola para poder lograr el fin que fundamentalmente persigo, o sea, aumentar en un millón de familias los propietarios de la tierra que la labren y vivan sobre ella, favoreciendo en lo posible las pequeñas economías agrícolas de tipo familiar.

Cuarto: y para ello llevaré prontamente una ley de arrendamiento de tipo transaccional contra los atropellos que los gobernantes del bienio consintieron contra los propietarios y la reacción, sin duda, lógica, pero tal vez excesiva, de algún dictamen de ley en ciertos puntos. Y además, la reforma de la Reforma Agraria, modificando en algunos extremos la de mi ilustre antecesor don Cirilo del Río, porque estimo que ha de hacerse con criterio objetivo, prescindiendo de ciertas determinaciones punitivas para alguna clase social, que no deben encajar en dicha ley, y procurando, en cambio, valorar todos los aspectos al fijar la indemnización que debe satisfacerse por la expropiación a los propietarios legítimos.

—¿...?

—En otros aspectos he de hacerle presente mi firme propósito de llevar a efecto, con el más exacto cumplimiento, las disposiciones que he de dictar encaminadas al mejor desenvolvimiento de las faenas agrícolas, sin transigir en nada que no sea de acuerdo con el plan trazado, a fin de normalizar totalmente la cuestión agraria, tan quebrantada en estos últimos años.

He aquí expuesto el programa trazado y que llevará a la práctica el ministro de Agricultura, señor Jiménez Fernández. Nosotros deseamos vivamente que los esfuerzos del digno representante de la C. E. D. A. se vean coronados por el más lisonjero éxito, a fin de que los españoles puedan recordar con satisfacción en todo momento su paso por el Ministerio de Agricultura, en el cual se elaboran decretos que tan íntimamente están ligados con el porvenir próspero de España.

DEPORTES



BARCELONA.—Un momento de la regata de yates, serie Hispania, organizada por el Club Marítimo, para disputar la Copa Presidencia (Fot. Centelles)

Diez y ocho mil kilómetros en setenta y una horas, y 709 kilómetros de velocidad media

Los proezas distintas, que hace algunos años hubieran sido el asombro del mundo, han realizado los dueños del aire en la semana pasada: la carrera aérea Londres-Melbourne, cuyo vencedor ha salvado los 18.000 kilómetros en setenta y una horas y diez y ocho segundos de vuelo, y la superación del *record* mundial de velocidad aérea, que es al mismo tiempo la mayor velocidad conseguida por máquina alguna gobernada por el hombre sobre la tierra.

Los pilotos ingleses Campbell Black y C. Scott han coronado felizmente la mayor proeza aérea de nuestros días yendo del aeródromo de Milchenhall al de Melbourne (18.200 kilómetros), con cinco etapas obligadas en los aeródromos previstos, en ese tiempo inconcebible: setenta y una horas, diez y ocho segundos. Y tras ellos, algunos otros aparatos, que con diferencia de horas, y salvando contratiempos imprevisibles, han ido por el cielo de una punta a la otra del mundo.

Casi a renglón seguido, cuando las columnas de la Prensa universal estaban dedicadas al elogio de la fantástica travesía, la atención se ha visto requerida por otro alarde aéreo. Esta vez se trataba del *record* mundial de la velocidad, y el piloto que ha realizado el victorioso asalto es un vencedor de sí mismo. Francisco Agello, con un hidroavión de 2.800 caballos, ha batido su propio *record* de velocidad, volando sobre el lago de Garda en las condiciones que prescriben los reglamentos internacionales cuando se trate de intentos de establecer *records* oficiales. Esto es, volando sobre la base de tres kilómetros cuatro veces seguidas, para establecer el promedio de los cuatro tiempos que se acepta como velocidad oficial y homologable.



LONDRES.—Los pilotos ingleses vencedores de la gran carrera aérea Londres-Melbourne, C. Scott y Campbell Black, en el momento de subir al avión, con el que hicieron la travesía de 18.000 kilómetros en setenta y una horas

(Fot. Prensa Gráfica)

Así, el piloto Agello ha hecho las siguientes velocidades: primera carrera, 705 kilómetros, 882 de media; segunda carrera, 710 kilómetros, 433 metros; tercera carrera, 711 kilómetros, 462 metros, y cuarta carrera, 709 kilómetros, 34 metros. En definitiva, un promedio de 709 kilómetros, 202 metros, de velocidad media por hora.

Ahora sí que es rigurosamente exacta la frase «el mundo marcha». Pero ¡a qué velocidad!

Los campeonatos superregionales, torneos de las sorpresas

No podían faltar las sorpresas de la jornada futbolística, que en la última semana han ratificado con su presencia la inconsecuencia de los resultados de los torneos superregionales.

Por fin le ha tocado vencer al Athletic de Bilbao, que jugaba en San Mamés y batió copiosamente al Baracaldo, aunque al hacerlo recibiera tres «mordiscos» de la víctima. Es decir, que si metió seis goals, los baracaldeses hicieron tres.

Entretanto, y no sin vencer mayores dificultades que nunca, el Osasuna logró su séptima victoria; tantas victorias como partidos lleva jugados, por lo que es muy dudoso que pueda ya serle arrebatado el título de campeón vasco.

Mayor significación que los resultados anteriores tiene el fracaso reiterado del Deportivo Español de Barcelona, vencido en el mismo campo de Sarriá por el Sabadell, aspirante a renovar su título de campeón de Cataluña. Empero, no parece que le será fácil conseguirlo, porque el Barcelona, que ha reunido al fin un excelente conjunto, sigue adelantando victoriosamente.

La consecuencia es ingrata para el Español, que se ha dormido tanto, que cuando quiera despertar pensamos que ya será tarde para optar a la clasificación; y la otra entrada en el campeonato de España es tan estrecha y tan complicada, que los clubs que no logren clasificarse en estas lizas más o menos superregionales, si llegan al campeonato de Copa, podrán asegurar que se aliaron con la Fortuna.

En ese torneo levantinoandaluz, donde para que la emoción se perpetúe están sucediéndose los resultados, precisamente al revés de cuanto pronostican los *expertos*, el invencible triunfador ya ha dejado de serlo. Antes, el Hércules, de Alicante, que es el club que llevaba la ruta más alegre, había sufrido algún... tropiezo; pero como fué lejos de su campo no había motivo para sospechar de la bravura de este Hércules. Ahora, bajo el mismo cielo de Alicante, el Betis Balompié se ha tomado de la revancha, y la que fué en Sevilla derrota andaluza por 1-0, se convierte en victoria de los béticos por 2-0.

Entretanto, el Sevilla se dejaba vencer cerca del Gualdalquivir por el Levante, y sólo el Valencia, en su campo de Mestalla, vencía claramente (2-1) al Murcia, pese a la heroica defensa de los rojos.

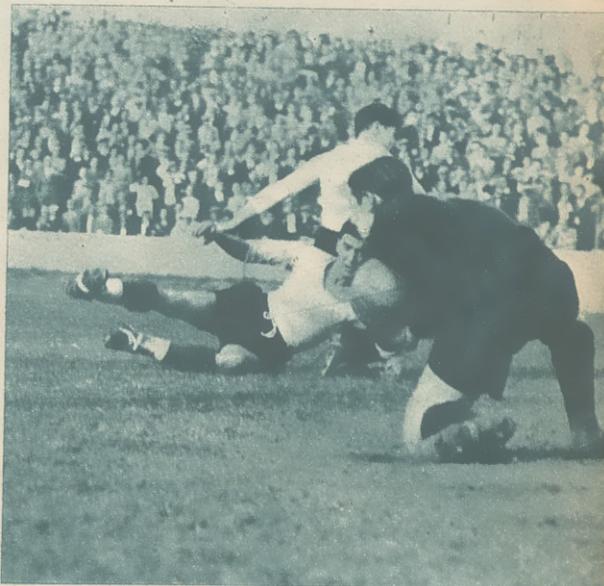
No hay, pues, campeonato más reñido y, por tanto, más confuso. Todos pueden aún clasificarse, y los seis están capacitados para pasar al último lugar. Mas si el magnífico esfuerzo del Hércules no se ha perdido, el equipo alicantino sigue teniendo las mayores probabilidades. Y tras él, el Valencia será muy difícil que no quede por lo menos en el segundo lugar.

Para el grupo central, donde el Madrid se adelantó tanto que ya parece imposible que pueda serle arrebatado el título de campeón, el relativo interés ha quedado reducido al esfuerzo que el Athletic madrileño y aun el Nacional sean capaces de desarrollar para alcanzar al Racing cántabro, que se apropió del tercer puesto con cinco puntos nada menos de ventaja. En fin, aun queda campeonato, y en el Athletic hay vientos de reconquista.

El anulado torneo galaicoastur ha quedado convertido

en dos campeonatos auténticamente regionales: de Galicia, que comenzó el domingo pasado, y de Asturias, que empezará el próximo. En las dos regiones se señalan los probables vencedores: Celta de Vigo, que empezó venciendo en El Ferrol al Racing, y Oviedo, que... ya veremos cómo reanuda sus tareas futbolísticas después del trágico interregno.

SERGIO VALDES



BARCELONA.—El Deportivo Español ha sido nuevamente vencido, con lo que su situación en el campeonato de Cataluña resulta difícilísima. El Sabadell, que ganó por cuatro goals a dos, amenaza aquí la meta española, cuyo portero salva el peligro

(Fot. Torrents)



↑ VALENCIA.—En su terreno de Mestalla, el Valencia logró un difícil triunfo sobre el Murcia por dos goals a uno. Esta salida del guardameta murciano, valiente y segura, salva ese goal que preparaba Sañudo, el delantero valenciano (Fot. Vidal)

MADRID.—Frente al Valladolid impuso su dominio el Madrid, que resultó vencedor por tres tantos a cero. Este remate de Sañudo con la cabeza fué bien detenido por el portero (Fot. Videal)



ANIVERSARIO ROMANTICO

LUIS SALVADOR,

PRINCIPE AVENTURERO

por

MIGUEL
RIVERA

El secreto del príncipe

Muchas leyendas han circulado en torno al enigma de Miramar, de ese príncipe huraño que desdenaba la vida cortesana y sólo parecía complacerse en el trato de los labriegos. Luis Salvador no se preocupó en explicar su extraña conducta, ni en desmentir las versiones más o menos fantásticas inventadas para justificarla.

Alguien que por algún tiempo formó parte del séquito del archiduque—alguien muy estrechamente vinculado a quien esto escribe—consiguió descifrar el enigma.

Luis Salvador se había enamorado perdidamente, siendo muy joven todavía, de una señorita vienesa, con la cual no podía casarse sin abdicar de su rango. El emperador Francisco José prohibió el enlace; pero el joven archiduque se disponía a arrostrar las consecuencias del enojo imperial, cuando su amada pereció en un incendio. Loco de dolor, el príncipe huyó de Viena, y nunca más tornó a la Corte, ni volvió a pisar tierra austríaca sino en contadas ocasiones y siempre por pocos días. En el mar y

La emperatriz Carlota de Méjico, exacta imagen del amor juvenil del príncipe

en los montes de Mallorca transcurrió todo el resto de su existencia.

Sosia imperial

Un detalle novelesco. De la doncella muerta en el incendio no quedó ningún retrato. Era ésta una de

HACE sesenta años que llegó a Mallorca, por primera vez, el turista de sangre imperial que fijó muy poco después en la región más bella de la isla su habitual residencia. Era el archiduque Luis Salvador de Hapsburgo, sobrino carnal del emperador Francisco José y hermano de aquel otro príncipe que, bajo el seudónimo de *Juan Orth*, tuvo un momento de celebridad, y se esfumó luego misteriosamente, sin que haya podido averiguarse su paradero.

Luis Salvador viajaba de incógnito, es decir, sin ocultar su personalidad, pero rehuendo con invencible displicencia toda suerte de honores y homenajes.

Su extremada misantropía, su descuidada indumentaria, sus correrías por riscos y vericuetos de las montañas, crearon pronto un ambiente de misterio en torno al príncipe austríaco, y más al saberse que había adquirido Miramar y los predios circundantes, o sea, toda la región de montes y bosques donde quiso fundar Raimundio Lulio, hace cinco siglos, su escuela de lenguas orientales.

Comenzó enseguida la restauración de Miramar, que iba a ser el retiro de Su Alteza durante casi medio siglo, fuera de los períodos dedicados a recorrer con su yate *Nixe* todas las rutas del Mediterráneo, desde Tánger al Bósforo, sin que volviese a pisar jamás la Corte de Viena.

las penas más hondas del archiduque, y, según parece, fué el motivo de que tampoco él consintiese nunca en retratarse. Y he aquí que un día, pocos años después del suceso, el afligido enamorado vió en un retrato de la emperatriz Cariota la exacta imagen de su amada. Hizo buscar todos los retratos posibles de la infortunada viuda del fusilado por los mejicanos en Querétaro, y halló en el que aquí se reproduce la más fiel semejanza. Desde entonces, copias de este retrato ornaron los aposentos de Su Alteza, en tierra o a bordo del *Nixe*.

Mallorquín honorario

El príncipe se aficionó de tal modo al clima de Mallorca, a sus paisajes, a sus costumbres y tradiciones, que se convirtió rápidamente en un verdadero mallorquín. Hablaba el lenguaje de la isla con absoluta pureza, y a nadie cedía en el conocimiento de la historia de Mallorca, de su flora y fauna, de la topografía y toponimia de su tierra de adopción. La más monumental de sus obras—y publicó muchas, descriptivas y de viajes—es, sin disputa, la consagrada a las Baleares: *Die Balearen in Worth und Bild geschildert*, rigurosamente agotada, como también lo están sus otras dos obras baleáricas: *Die alten Pythiussen* y *Rondalles de Mallorca*.

Amaba el príncipe a Mallorca como a una segunda patria. En restaurar Miramar y embellecer sus alrededores,

Una parte del séquito de Su Alteza en 1900. Fotografía tomada por el archiduque en Miramar



Cenobitas de la ermita de Miramar, enclavada en tierras que fueron del archiduque

dedores, en formar colecciones de antigüedades mallorquinas, en favorecer de diversos modos a los campesinos de la región, invertía el total rendimiento de sus fincas isleñas y no poca parte de las rentas producidas por sus extensas posesiones en Austria. Mientras vivió Su Alteza, dos pueblos de Mallorca, Valldemosa y Deyá, se enriquecieron día a día con los dones del príncipe. En torno a éste no siempre floreció la gratitud: a menudo le hirieron, aunque él nunca pareció advertirlo, los dardos venenosos de la envidia y de la codicia defraudadas.

Póstuma consagración

Poco más de tres lustros han pasado desde que Luis Salvador falleció. Sus fincas mallorquinas pasaron a manos de herederos nada piadosos, que devastaron a toda prisa los bosques incomparables de Miramar, malbarataron parte de la herencia y redujeron a sórdidas ruinas los monumentos rústicos erigidos por el príncipe munificente.

Por esto hoy, si algo pudo inspirar críticas en la extraña vida del archiduque Luis Salvador, ello se olvidó en absoluto. Sólo subsiste en la memoria de los mallorquines el recuerdo del bien que hizo a Mallorca, de su acendrado amor a la isla de oro. Y cuando pasan por aquellos parajes de ensueño quienes los cruzaron en vida de Su Alteza, miran con desolación el destrozo vandálico de una parte de sus bellezas—de casi todo lo que es obra humana, en contraste con lo que cada primavera la generosa Naturaleza se cuida gratuitamente de restaurar—y murmuran con emocionada añoranza: «¡Ah, si resucitase el archiduque y viese esto..., de pena se volvería a morir!»



Toros

EN MADRID

25 de Octubre

La primera novillada en la plaza nueva

CON la organización de esta novillada, a precios reducidos, la Empresa dió un mentís a los que creyeron que continuarían dándose festejos en el coso de la carretera de Aragón. Hubo mejor entrada de la que esperábamos—dado el poco interés que ofrecía el cartel—, si bien hay que reconocer que una buena parte de público acudió con el solo propósito de conocer la Monumental.

Es verdaderamente inconcebible que ganaderos que traen su ganado a Madrid solamente una vez, presenten una novillada como la lidiada el pasado jueves. Los seis novillos de Pimentel fueron verdaderos bueyes de carreta, gordos, bastos, y alguno, como el cuarto, verdaderamente peligroso. Si todas las reses del señor Pimentel son de este corte, debe enviarlas rápidamente al Matadero, y así cumplirá con un deber de conciencia.

Joselito de la Cal, a quien correspondió el astado más peligroso de la tarde, demostró estar más enterado de su profesión que sus compañeros. Toreó con muy buen estilo con el capote, y con la muleta estuvo dominador y cerca de sus enemigos, a los que mató con decisión y brevedad. Fué muy ovacionado.

El Indio dió la vuelta al ruedo en su primero por una faena efectista y un espadazo atravesadísimo. En el quinto corrió, bailó y saltó más de la cuenta, y le chillaron con fuerza.

El debutante Morateño no interesó. Aunque en el tercero estuvo voluntarioso, por lo que se le aplaudió con cariño, se ve que el muchacho está *muy verde*, y el valor que pareció demostrar en su primer novillo le faltó en el que cerró plaza, al que trasteó por la cara, distanciado y movido, y lo pasaportó de dos pinchazos y media estocada, echándose fuera descaradamente. Creemos que cuando el joven Morateño se haya dado una vuelta por plazas de menor importancia, estará en condiciones de presentarse nuevamente en el ruedo madrileño. Mientras tanto, no sería tomar Madrid como plaza de aprendizaje.

La ¡¡última!! corrida de toros

Marcial, «Bienvenida» (M.) y Gallardo.—Toros de Juan Terrones

En la última corrida de toros que se celebra en Madrid en 1934 ha confirmado la alternativa—tomada hace dos años—el diestro Pepe Gallardo. Ha sido tardío, pero cierto. Una confirmación de alternativa en un *cerrojazo* de temporada no se le ocurre a ningún torero que piense con eso «en donde se ponen la montera». Y claro es, el ex moto-nave ha llegado muy tarde al puerto: al puerto del fracaso. Por «algo» ha estado dos años «sin querer venir». Y vino, pero ojalá



MADRID.—Marcial Lalanda durante la faena de muleta en el toro del que se le concedió la oreja

que no hubiese venido. ¡Qué desengaño! El retrasado confirmante José Gallardo lo intenta todo toreando, procura ejecutar todas las suertes, pero en la mayoría de los casos su «trabajo» es monótono, uniforme, incoloro. Le falta el «marchamo» propio, la marca exclusiva de fábrica, como han tenido y tienen «otros» diestros de cara factura.

Un famoso crítico taurino—del que fué discípulo—clasificaba a los toreros del *estilo* de Gallardo como «soñadores sin base, ambiciosos de lujo y poderío, manufactureros sin herramental y corazones sin cerebro». No basta el valor más o menos afectado para triunfar en la lucha con las fieras: se precisa «inteligencia», de la que carece el «confirmado».

¿Qué hizo Gallardo? Manejar el capote bastante. Mover el engaño a trapazos, pegado a las tablas y espatarrado, encorvado y antiestético. Carece de naturalidad para torear «al natural»: sus ridículos «trucos» de adelantar el capote, esconder la cabeza y mover en demasía los pies no es torear. Eso en Chiclana, Barbate y Jerez se llama «trabajar y defenderse».

Su primer toro, suave y dócil, algo tardo al arrancar y con la cara por la arena, fué trasteado fea, basta y equivocadamente por Gallardo, que codillerísimo, movido, distanciado y sin «color ni sabor», macheteó *por bajo* a un animalito que tenía los pitones junto a las pezuñas. Ni un trapazo por alto. Ni un capotazo por *arriba*. ¡Nada! La falta de inteligencia taurómaca quedó confirmada plenamente. Medios pases, más muletacillos de pitón a pitón..., para arrancando descompuesto y con alivios injustificados, colocar un sartenazo alevoso, torcido y ventajista... Un intento..., otro... y acierta. Compare, ¿qué? Ná: lija del tres.

.....
El público grita desafortadamente. ¿Qué ocurre? Pues que Gallardo hace como que torea con el capote, movido, encogidísimo, encorvado y medroso. Y el toreo «en cuclillas» no gusta a nadie. Sigue la bronca y el abucheo en quites al diestro ex moto-nave. El novillote de Terrones, suave, noble y pastueño, es toreado absurdamente con la muleta por Gallardo, que se percibe de lo que interesa su *trabajo* cuando el pú-

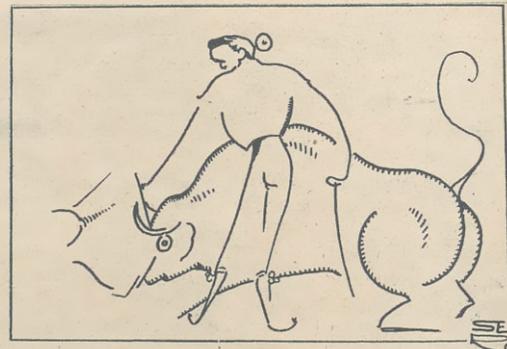
blico abandona sus localidades—y empieza a desfilar. Y Pepe el de Barbate, fracasado ruidosamente y conocido (¡a! fin y al final!) por el público madrileño, acaba con su *cuento*, con sus *romances*, con sus *propagandas* y con el *suave cornudo* de un sablazo indecente e indecoroso, estirando el brazo, cuarteando, barrenando y... defendiendo el manoseado y viejo traje de luces que lució en Madrid el día fatídico de su alternativa y... ¡despedida!

El «confirmador» fué Marcial.

El maestro y padrino nos dió pares y nones. Fracasó en su primer enemigo, al que los hermanos Atienza convirtieron en «albondiguilla», dejándole medio metro de palo clavado en los costillares. Con la astilla dentro, la lengua fuera y sin poder, siguió el noble animalito los vuelos a la tramposa muletilla del diestro de Arganda. La faena, mala, malísima, sin quietud, sin arte..., ¡nada! Un infame metisaca, sin soltar el acero. Un pinchazo, entrando con el

estoque apuntando a los palcos, y la mano por encima de la montera... Descabella, y ¡segunda bronca!

Cuarto toro. Lalanda no hace nada con la capichuela. Banderillea y clava tres pares por el lado *derecho*. (Esta figura no banderillea por el *izquierdo* ni en broma.) Una faena espectacular, introduciendo varios naturales de su exclusiva marca, es decir, naturales «cortados» y ejecutados, llevando el hombro derecho a más altura que la cabeza, a consecuencia del forzoso y truquista *retorcimiento* del artista. (Nota. En el terreno donde Marcial ejecutó cinco naturales, «otro»—Juan Belmonte-Chicuelo-La Rosa—hubiese practicado «dos» nada más. Dos corriendo la mano, parando y templando, sin contar los viajes y sin mixtificar el pase básico del toreo. *Dos*, pero naturales, de más valor que cinco «medios» naturales.) Un pin-



Marcial Lalanda, visto por Sero

chazo feo de colocación y ejecución, una entera traserísima y tendida. Defunción. Ovación, oreja (!!) y vuelta al anillo. ¡Enhorabuena, padrino!

Manolito *Bienvenida* alcanzó un nuevo y ruidoso éxito. Éxito que no nos extraña, ya que triunfa al lado de Domingo Ortega, que es la esponja que borra. Y toreado con el joven maestro—¿y tú qué eres, Manolito?—y con la lija de Barbate, no podía por menos que hacer sobresalir su vigorosa, joven y recia personalidad artística. Manolito toreó, banderilleó y mató magníficamente, siendo aclamado, pidiéndose para él la oreja de su primero, y dando la vuelta al ruedo. ¡Ah! Por naturales toreó maravillosamente, para que aprendiera Gallardo, y banderilleando lo hizo quebrando por los *dos lados* para que se fijase Marcial. Además, no se hincó de rodillas a veinte metros del cornúpeto, que, ¡claro!, no se arrancó, como hizo el joven maestro en su segundo enemigo...

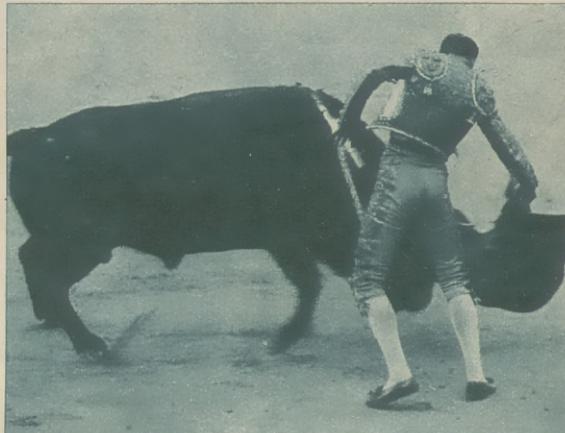
Los «terrones» de Juanito Sánchez, ideales. Seis «terrones» de azúcar cande. Suaves, nobles, sin fuerza, pastueños, carentes de nervio... ¡Terrones!

Resumen: Presentación, beneficio, confirmación y DESPEDIDA de «un tal» Pepe Gallardo.

JEREZANO



MADRID.—Manolo «Bienvenida» toreando superiormente, por naturales, a su primer toro



MADRID.—José Gallardo—que confirmó su alternativa—muleteando al toro del doctorado



... ahora el jabón

HENO DE PRAVIA

de la Perfumería Gal

Completa el bienestar que la ducha proporciona: deja los poros limpios, suaviza el cutis con su deliciosa espuma y lo perfuma con su aroma inconfundible.

P A S T I L L A , 1 , 3 0

MODAS

por AMPARO BRIME

La nueva temporada interpreta sus predilecciones suntuosas en las más intensas y oscuras entonaciones del terciopelo de seda, las mullidas lanas flexibles y las pieles sedosas, de pelo corto, liso o rizado

Un traje de terciopelo negro cuya sobria elegancia hace destacar más eficazmente los reflejos áureos de las bisuterías que de un modo más o menos directo suponen su adorno. Las corchetes de filigrana, los gruesos hilos del collar en cordón, las pulseras y ese flexible cinturón de metal sutil, perfecto en sus remates y tan original en su efecto. Todo ello dorado y luciente como el sol de estos hermosos días del Otoño



← Felpa de ne-
gra seda flexible
luciente y suntuo-
sa, para esta
boinas-sombrero
en que la capa
apenas indicada
se recerca con
gún motivo orna-
mental, tan lindo
como esos gruesos
cordones, y el
original efecto de
lazada en cinta
«gros-grain», ne-
gra también, que
los remata tan
pulcra y deli-
ciosamente



SOBRIEDAD de la moda decidida exclusivamente en líneas rectas, adornos concisos y colores bien elegidos. Colores francamente invernales, turbios, pastosos, ensombrecidos, magníficos en su combinación con las guarniciones de piel y los contrastes de sus bien determinadas mezclas, en que destacan dos colores opuestos, dos tonalidades semejantes en intensidad o en la interpretación distanciada de un mismo color, para trazar un traje o un abrigo diestramente logrado, con arreglo a la ocasión para que se destine.

Prestancia admirable de los tejidos suntuosos, terciopelo, satines recios, lanas en que los hilos de oro se entretajan en caprichosos efectos y en atenuadas refulgencias, consecuentes con la moderada ostentación de su fantasía. Crespones, organzas en que el preciado metal, en su refulgente imitación, aparece en líneas, bordados y tramas ligeras.

La elegancia actual, resumen de sencillez en las confecciones y de múltiple variedad decorativa en la labor textil, ofrece las excelencias de su corrección admirable y de sus aciertos evidentes. Distinguida, graciosa, favorecedora y conciliadora de confortables conveniencias y de las más afortunadas renovaciones de líneas y detalles primorosos, la moda es muy femenina y acertada en todas sus caracterizadoras tendencias.

Prueban esto la variedad de sus aspectos y la fidelidad con que se atienden inclusive los motivos menos advertidos aun en aquellos atavíos de más frecuente actuación para obtener esa admirable sencillez de conjunto, en modo alguno exenta de aquella originalidad bien definida y felizmente subrayada.

Una moda seria, cual se requiere para la fría estación, pródiga en novedades interesantes, según testimonian los adjuntos modelos, austeros en el empleo de materiales, acertados en el adorno, esbeltos por la exigüidad de sus vuelos y en la limitada amplitud de las mangas

...as y ceñidas en su mayoría, adaptadas a los
 hombros redondos en su ajustado tan exac-
 to, ligeramente abullonadas cual estas del
 modelo en negro terciopelo que ornamenta
 una costura transversal en recta línea del
 hombro al puño, rizada levemente en frunci-
 do apenas precisado, cuya elegancia severa
 contrasta los fulgores dorados de los cor-
 chetes de filigrana, la cinta del cinturón en
 flexible metal, los labrados brazaletes y el collar de acordonados fila-
 mentos, en que el oro se interpreta en todos sus reflejos.

La piel de «gallyak»,
 con su flexibilidad ma-
 ravillosa, supone toda
 la suntuosa fantasía
 del negro abrigo en
 cómodo tejido de
 lana, fiel interpreta-
 dor de los más recien-
 tes dictados de la ele-
 gancia



El sombrero-plato, con los
 reflejos suaves de su felpa
 obscura, adornado por bre-
 ve lazo del material mismo,
 en razón a su novedad y a
 la distinción de sus líneas,
 supone un excelente com-
 plemento de los conjuntos
 mejor seleccionados para la
 tarde y sus fiestas más gra-
 tas



Alargada silueta en razón directa con los
 propósitos de sobriedad absoluta, las rectas
 faldas en que las líneas de sus costuras pro-
 curan a veces un efecto de adorno, y esos
 pliegues ocultos que favorecen la comodidad
 de la marcha, la aparente carencia de compli-
 caciones en su confección, que hace de los más
 recientes modelitos fáciles atavíos, propicios a las
 más diversas ocasiones que haya que vestir con
 apropiado y auténtico buen gusto.

¡Oh la boga de los peinados primorosos de bucles
 en ceñidas guirnaldas sobre la nuca, precisos en su
 emplazamiento, para no restar al cuello longitud, y
 esos acaracclados iniciadores del moño bajo, a modo
 de prolongado bucle!... Maravillas del arte del pelu-
 quero que lucen bajo las alas rectas de los sombreros
 en forma de plato y los
 sombreros-boina, con
 esa su flexible ala doble
 característica, destacados
 entre las más distinguidas
 innovaciones de la tempo-
 rada presente.

En ellos, la felpa preferida-
 mente y el terciopelo de se-
 da, con sus reflejos repetidos y
 su brillante intensidad, logran
 una apariencia excelente como

Unas doradas pieles
 de chalcón trazan la
 capa corta y ondula-
 da en el rizado de sus
 bordes, indicado en
 esa prolongación de
 la espalda. Los traje-
 citos en mullida lana
 tienen en esta prenda
 un eficaz complement-
 to que les permitirá
 lucir sus favorecedo-
 res aspectos, aun en
 los días más fríos



complemento de los conjuntos destinados a las más gratas fiestas vespertinas.

Sobre la forma estricta de los abrigos sin adornos, las pieles de pelo corto, liso o rizado, nutria, *breitschwanz*,
agneau rasé, *galyak*, *poulain*, realizan con absoluta elegancia aquellas variaciones que dependen del consabido tema
 de los cuellos, esclavinas, franjas, inserciones y solapas en pleguerías diestras de innovadores re-
 cursos.

La moda invernal, con la suntuosidad señorial de las pieles, la densidad y espesor de los tejidos,
 la amplitud de las prendas de abrigo, presta al indumento femenino una elegante severidad, muy a
 tono con los cielos grises y brumosos de las gélidas jornadas de la cruda estación.

PARA SER BELLAS



Rostros sonrosados, de nacarada blancura, en que las cejas trazan sus arcos suaves merced a un hábil perfilado, las pestañas se rizan compactas y dóciles como de seda, y la boca, diseñada por el *crouge* diáfano y brillante, aparece perfecta en su armonía con el arrebol repartido en dos rosas gemelas sobre los pómulos por efecto de un «maquillaje» diestro y discreto

VELEIDOSA, la boga impone hoy lo que desechó ayer, por considerarlo equivocado en cuanto a su apariencia distinguida y a su misión embellecedora.

Líneas, colores, volúmenes, se transforman de acuerdo con la influencia concedida a su aspecto decorativo y aquellas leyes de armonía que determinan la belleza de una época, sin relación de tipo, más bien en oposición decisiva, aunque lenta en sus transformaciones.

¡Ese horror que ahora sentimos hacia las tallas voluminosas, que oscilan de los ochenta a los noventa kilos, integraban la espléndida gallardía de aquellas fastuosas damas de amplios contornos y magníficas vestiduras, ornamento principalísimo de los cuadros y alegorías del Tiziano y de Rubens!... Más tarde, las ingravidas figulinas románticas que envuelven chalets y trajes pomposos, con ritmos de vals y de mazurka, traducidos en simetría de volantes y contrapunto de lazadas y camelias dispersas entre encajes de su atavío. Languidez de bandos y tirabuzones sueltos que coronan un conjunto intencionalmente sentimental, pálido de luna y suspirador de rimas y sonetos.

Triunfo del peso *mariposa*. Efebos de un ayer cercano, faldas estrechas, chaquetas de estilo *tailleur* muy estricto, corbatas de nudo, cigarrillos, melenas recortadas a lo *garçon*.

En el presente, esta elegancia plena de graciosa feminidad. Moda pródiga de aciertos en su correcta manera de imponer su variedad en apariencias favorecedoras y convenientes por sus cualidades prácticas y confortables.

El *maquillaje*, de acuerdo con la moda, aparece, se muestra tímido, se intensifica después hasta procurar artificios absurdos, y prosigue su actuación discretamente o desaparece, consecuente con la severidad

impuesta, para reaparecer entre nosotras nuevamente, recuperando su perdido prestigio al ser admitido entre damas y damitas elegantes que le imponen sin reserva. Y la industria crea todas las entonaciones del carmín, del bermellón, del *fhusia*, del granate, de blanco al ocre, del negro intenso al azul diáfano, para matizar, ensombrecer, diseñar, conseguir, en fin, un rostro distinto, una expresión distinta, algo, en fin, en que decide el capricho, no siempre con acierto... Para lograr efímeramente aquellas cualidades que desearíamos poseer de acuerdo con los últimos dictados de la elegancia.

Rostros sonrosados, de nacarada o alabastrina blancura; rostros morenos, de las playas, de un moreno Hawai o Africa central..., contrastando con las cabelleras platinadas como pelucas de blanca seda. Tostado violento de la piel que exige una peligrosa helioterapia, a veces funesta—congestiones, tuberculosis, nefritis—. Preferible, cómo no, el uso de cosméticos, polvos y lociones como empaste superficial, cuando no nos conformemos a adoptar exclusivamente ese suave moreno dorado que nos procura una saludable vida a pleno aire.

Las decoloraciones también producen resultados perjudiciales en muchos casos, porque arruinan el cabello, debilitándole poco a poco, haciéndole quebradizo y enfermo al proceder con ellas energicamente para obtener ese platinado de reflejos pálidos. Los tintes negros son perjudiciales porque están hechos a base de nitrato de plata y pueden originar intoxicaciones de importancia, trastornos a la vista e inflamaciones del rostro. Por fortuna, cuentan con pocas adictas por ser difícilmente favorecedores. Las amplias ondulaciones de una cabellera negra como de hebras de azabache requieren un rostro de tez perfecta y de facciones correctas, porque el contraste es duro. Los dorados cabellos rejuvenecen y hacen más dulce la expresión. Ello determina esa profusión de rubias de todos los matices como predilectas intérpretes de la *belleza* de hoy.

MARGARITA DE ABRIL

LA COCINA PRACTICA Y SELECTA

Puré de guisantes

UNA vez desgranados, si son frescos, se ponen a cocer en agua hirviendo con sal, cebolla, puerro, perejil y mantequilla. Cuando estén cocidos se pasan por el prensapuré y se ligan con yemas de huevo, vertiéndolos en la sopera bien calientes sobre pedacitos de jamón y pan, fritos en manteca.

Lenguados Marguery

Se derriten dos onzas de buena mantequilla. Añádase una cucharada de las de café de harina de arroz. Mézclase. Enseguida échese una taza de las de té de leche cruda. Muévase hasta que se forme una crema. Se echan en esta salsa almejas, una docena de ostras y langostinos. Con las cabezas y colas de los langostinos se hace un caldo corto que se mezcla al agua de las ostras y almejas y se vierte en la salsa. Cuando los filetes de lenguado estén bien cocidos al horno con mantequilla, se rocían con esta salsa y se ponen a gratinar, espolvoreados con una capa de queso rallado. Sírvanse muy calientes.

Setas al horno

Una vez limpias se ponen a cocer con agua y sal. Se escurren, y con pan rallado, bien especiadas, ajo y perejil, se ponen en una tartera, rociándolas con jerez, y se meten en el horno, sirviéndolas, cuando estén doradas, en una fuente sobre rebanadas de pan frito con manteca.

Pechugas de gallina

Abiertas y sin piel las pechugas, se ponen en medio de cada una una rueda de jamón; se sujeta la pechuga con un hilo y se ponen en una cacerola con manteca, vino rancio, el zumo de una naranja agria, sal, un poco de canela y caldo del cocido. Una vez bien cocido

ARTE DEL HOGAR

das se colocan las pechugas en una fuente, se pasa la salsa y se vierte por encima, guarneciéndola con patatas fritas, cortadas muy finamente como papitas.

Biscuit de coco

Para diez claras de huevo, media libra de azucarillos, medio cuartillo de nata y cien gramos de coco rallado. Se baten muy bien las claras con los azucarillos hasta que queden duras; se tiene antes batida la nata hasta que quede muy espesa; después se mezclan estos dos batidos; se añade el coco y se pone en hielo cuatro horas sin moverlo, en un flanero previamente forrado con bizcochos.

CLARA SOUFFLE



Prodigio suave y sugerido de las luces ocultas en la indirecta iluminación de los aposentos. Aquí, dentro del ánfora de alabastro, la luz se traduce en tenue resplandor, más destacado entre las blancas flores de esmerilados cristallitos

LA DUDA QUE USTED TIENE

DAPHNE ODEANE (*Gerona*).—Algo así es su seudónimo que su letra cursiva hace ilegible. 1.ª Un poco aventurada la tarea de intensificar el color de esas medias finísimas por ser la vez primera que la realiza. Adquiera en una droguería dos tabletas para teñir en frío, en los colores *beige* y *moreno de moda*; emplee de ambas una cantidad del tamaño de un garbanzo aproximadamente de la primera y menos de la mitad de esta cantidad de la siguiente, de acuerdo con las instrucciones del prospecto adjunto. Haga un ensayo con un trocito de seda blanca o *beige* muy clara para asegurarse del color obtenido, y una vez conforme, sumerja en el líquido, muy abundante, las medias, mojadas previamente en agua clara, moviéndolas sin cesar dentro de la mezcla para que no se manchen. Una vez aclaradas, extiéndalas sobre una toalla de felpa; enrollará con ella dentro y retorcerá para exprimir las, y así se evita que el color se corra, como ocurre fácilmente cuando se tienden sin haber tomado esta precaución. 2.ª Lave sus cabellos con una disolución de un tercio de cucharada de potasa por litro de agua, o bien con jabón, echando una cucharada de amoníaco en el agua de aclararse. La otra consulta es más difícil de resolver; sólo valiéndose de tercera persona que al hablarle de su marcha explore muy

discretamente sus sentimientos con respecto a usted; pero dada la grave razón que la obligó a terminar esas relaciones debe eudir toda ocasión de reanudarlas.

MARIQUIÑA (*Albacete*).—Las novelas que me cita pertenecen indudablemente a una serie de obras propicias a dejarlas al alcance de las muchachas jóvenes.

AQUELLA MISMA.—Lo recuerdo perfectamente y celebro que el resultado le haya satisfecho tan plenamente. Baños prolongados de agua muy caliente, en los que echará un puñado de sal, bicarbonato y perborato de sosa—a partes iguales—, y después, fricciones de alcohol de romero. Si la piel tiende a secarse, por las noches debe darse una ligera capa de vaselina esterilizada, poniéndose después vendas muy flojas para no manchar las ropas. No use calzado de charol ni de otras pieles fuertes y poco porosas.

MILADY (*Cádiz*).—Si a usted le gusta, ¿por qué ha de emprender otros rumbos ingratos? Debe de seguirse la vocación cuando no existe inconveniente alguno para ello. Sobre ese asunto encontrará obras muy interesantes. En francés, sobre todo, tiene amplio campo donde elegir. Infórmese en una buena librería. Agradecemos su amabilidad.

MYRTO

JUGANDO... JUGANDO...



«Entre las manos chiquitas de tu hija pon, como primer regalo, una muñeca, mujer...»

Ala creación de juguetes — simiente de aficiones, educadores de la voluntad, de la inteligencia, de la constancia en el esfuerzo, de la habilidad manual y del sentido de observación — dedica Alemania toda su ternura, toda su atención. Porque ha descubierto que la mejor manera de crear una raza de hombres y mujeres útiles es poner entre sus manos, desde chiquitines y en forma de juguetes, a los que tomarán afición y cariño, las «herramientas» que después han de servirles para triunfar en la vida. La fantasía, el arte, la ciencia y la mecánica alemanas trabajan reunidas en la fabricación de esos pequeños portentos de inestimable valor pedagógico,

cuyo objeto es el de instruir jugando, convirtiendo el esfuerzo estéril del niño que juega en esfuerzo fructífero para lo porvenir. La misión del juguete moderno es la de ir, entre bromas y veras, preparando la ruta para los estudios de mañana.

Los padres modernos, lo mismo que hacen hacer a sus pequeños ejercicios de gimnasia que favorecerán su desarrollo físico, tienen el deber de despertar y fortalecer, con adecuados ejercicios de gimnasia mental, la inteligencia de sus hijos. Si éstos son lentos de comprensión, si su espíritu es perezoso y rebelde al esfuerzo, han de redoblar su vigilancia. Existen un sin fin de juegos divertidos cuyo objeto es ejercitar esa viveza de inteligencia, esa agilidad mental que será mañana una de las mejores cualidades del estudiante, y más adelante, el «sésamo» mágico que abrirá ante el hombre las puertas del éxito.

Juguetes que no nos cansaremos de recomendar son: las cajas de construcciones (cada día más perfeccionadas); los mil juegos diferentes encargados de divulgar los rudimentos de la Aritmética, de Física, de Química; las loterías y barajas, que enseñan, ya sea Historia natural, ya geografía o Historia universal; las cajas de pintura; las cajas provistas de bolas de una masa blanda, moldeable, con sus correspondientes modelos de yeso, llamados a despertar la afición por la escultura, y todos aquellos otros que, enseñando a confeccionar «obras de arte», despiertan el sentido estético del niño y estimulan su espíritu «creador».

En varias ciudades de Alemania se han abierto recientemente «jugueterías circulantes», que, al igual de las librerías circulantes, «prestan» a sus pequeños clientes desde un bebé llorón hasta el más complicado mecánico.

«Hasta ahora—aseguran los organizadores de esta hermosa obra—no se ha dado aún el caso de que los niños pierdan, rompan o dejen de devolver los objetos prestados. Al contrario, con un cuidado infinito, y como si se tratase de verdaderos tesoros, devuelven las cajas de construcciones, los libros de cuentos, los juegos de aventuras, los ferrocarriles y los autos, que al dejar de tener para ellos secretos, han perdido su gracia, y solicitan otros.»

Los juguetes más caros y los juegos más instructivos

son puestos de este modo al alcance de todos. ¿Caben pruebas más maravillosas de la cultura de un pueblo que este afán por lograr que hasta sus hijos más pequeños, más pobres, puedan jugar de manera provechosa, y que este otro hecho de que los más pequeños, más humildes, sepan sentir el respeto por el bien que les ha sido confiado y la responsabilidad de la custodia?

Entre las manos chiquitas de tu hija pon, como primer regalo, una muñeca, lectora. Un lindo bebé de nácar y rosa, que la madre de mañana arrullará, dormirá y acariciará con sus primeros gestos de ternura, con sus primeras canciones de cuna. Enséñale a lavar, a reparar el pequeño equipo de su nene rubio y rosa. Y cuando sea mayor, a cortar y coserle trajecillos, faldones, capotas... ¡Primeras lecciones de gusto, primeras emociones de arte ante el gorro que surge de un pedazo de crepón y de una tira de encaje!

Enseña a tus hijos a no romper sus juguetes. A guardarlos con orden. A conservarlos con amor. Siembra—jugando, jugando—en la tierra fértil de sus almitas blancas simiente de bien, que no podrá por menos de fructificar mañana.

KAY

La nodriza

«La nodriza ha de hacer, como la madre, una vida tranquila y libre de emociones—dice el ilustre doctor Baltasar Hernández Briz—. Debe ocuparse de los trabajos domésticos, haciendo con ello un ejercicio moderado, sin llegar al cansancio. Es una equivocación inmovilizar a la mujer que cría en una vida de apoltronamiento y regalo, cuando, seguramente, está acostumbrada a constantes trabajos manuales o a las rudas faenas del campo. Es importante que pase la mayor parte posible del tiempo al aire libre con el niño.»

La alimentación de la nodriza será sana y abundante: el cocido español, carnes diversas, huevos, leche, pescados blancos, etc. Conviene procurar que las comidas no se diferencien demasiado de las que ella tiene costumbre de tomar. Una comida muy nutritiva podría excitar su glotonería, haciéndola engordar de un modo que repercutiese en una disminución de la secreción láctea o produciéndole trastornos gástricos, con igual desfavorable resultado.

El agua pura y cristalina es la mejor bebida de las que crían. Pero pueden tomarla ligeramente vinosos o con unas gotas de limón, como aconsejan varios especialistas. Los aguardientes, aperitivos y licores están completamente prohibidos. La cerveza, poco alcohólica, puede tomarse alguna vez.

Tanto en la lactancia mercenaria como en la maternal deben proscribirse las substancias odoríferas, que pueden pasar a la leche o los alimentos, cuya acción es perjudicial para la lactación, como son los espárragos, alcachofas, nabos, ajos, cebollas, especias, coles, ensaladas, mostazas y otras.

También hay medicamentos que, pasando a la leche, pueden ser perjudiciales para los niños.

En cuanto a la higiene general, será preciso acostumbrar a la nodriza a los cuidados minuciosos de una limpieza completa, en beneficio del niño, de la leche y de ella misma.

En todo esto, como en las salidas diarias, la madre ha de ser una vigilante implacable.

Las manos infantiles y la limpieza

En la limpieza de las manos no cabe regla fija. Hay que lavarlas cuantas veces se encuentren sucias. Los niños que gustan de jugar con la arena de los paseos, que todo lo manosean, tienen en sus manos un serio motivo de adquirir graves dolencias. Es preciso vigilar el que se hallen siempre perfectamente limpias. En este sentido, nunca se pecará de exageración. Cuanto más limpieza, mejor. Pero hay modos diferentes de lavar las manos. Hacerlo de cualquier modo es lo mismo que no hacerlo. Conviene lavar *concienzudamente*, dejando las uñas libres de toda suciedad. En ellas es donde residen grandes riesgos de infección, por ser depósitos de gérmenes. El niño debe poseer su cepillo de uñas especial, que se utilizará en toda ocasión. Resulta conveniente, una vez lavadas las manos del niño, frotar sus palmas y sus dedos con un desinfectante eficaz, como lo es la Pasteurine, por ejemplo. Así evitaremos muchas enfermedades contagiosas de la infancia, que son causadas por agentes microbianos, huéspedes habituales de la mano del niño desatendido.



El niño que «sabe» jugar, el niño a quien «enseñamos» a jugar, será el día de mañana el hombre útil que «no conoce el aburrimiento»...

PERBOROL

150

Debéis enseñar a vuestros hijos con ejemplos que se graven fácilmente, la importancia que tiene para la salud, el cuidado de los dientes y el empleo de un buen dentífrico.

Publicidad y Fotos
L O Y G O R R I

España entera vitorea a su glorioso Ejér



Bilbao. —Las tropas desfilan entre ovaciones por el puente de Isabel II



San Sebastián.—Desfile de las tropas por las calles de la ciudad agradecida



La Coruña.—El pueblo coruñés lleva en hombros a los heroicos guardias de Asalto



Valladolid.—Los guardias de Asalto, recibidos oficialmente en el Palacio del Ayuntamiento, tienen que asomarse al balcón para saludar a la multitud



Alicante.—Las tropas, entre delirantes ovaciones, desfilan por la Explanada de España



Tarragona.—El buque-prisión «Manuel Arnús» custodiado por buques de guerra

Ejército, después de la intentona socialista



Málaga.—Imponente manifestación de homenaje al Ejército español



Sevilla.—La gran capital andaluza vitorea con frenético entusiasmo a las tropas



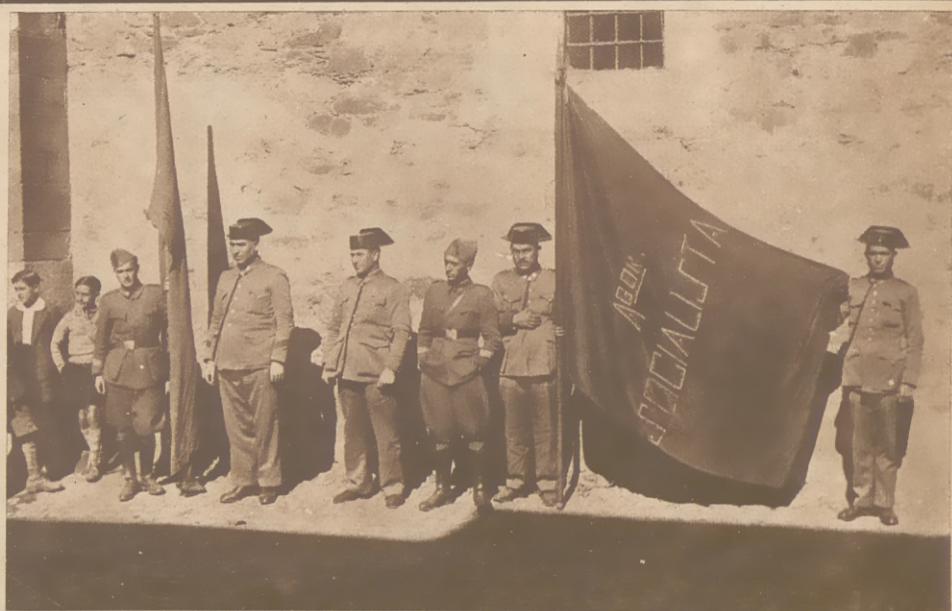
La Coruña.—Otro aspecto del homenaje popular al Ejército, a la Guardia civil y a los guardias de Asalto



Santander.—Grupo de soldados gloriosamente heridos por la Patria en Asturias, presencian un «match» celebrado en su honor



Bilbao.—Valerosos jóvenes de la Juventud de Acción Popular de Madrid, a su regreso de Asturias, donde estuvieron conduciendo camiones durante la revolución



Bembibre (León).—Banderas tomadas por la Guardia civil a los revolucionarios

LAS EXTRAORDINARIAS AVENTURAS DE UN ESTUDIANTE ARISTÓCRATA A QUIEN ESTUVIERON A PUNTO DE FUSILAR LOS REBELDES DE ASTURIAS

Estoy en Oviedo, la vetusta y próspera ciudad, capital del Principado astur, horriblemente vejada y espantosamente destruida por la barbarie roja. Muchos episodios presenta la triste actualidad de esta revolución salvaje, y entre ellos, descolgando por su aventura, el de este simpático muchacho Joaquín Bermejillo de Arteaga, estudiante de aristocrática familia española, caminante de los caminos de Asturias y prisionero de los revolucionarios durante varios días.

Los primeros chispazos.—La huida a pie del infierno rojo

El joven Bermejillo, acompañado de otro muchacho llamado Antonio León Salazar, estudiante también, venía de la Exposición Colonial de Oporto y había estado realizando un viaje de cultura y turismo por Galicia. Después decidieron ambos ir hacia Asturias, y allí comenzaron sus andanzas y emociones.

—Llegamos a Luarca—me dice—, donde nos manifestaron que no podíamos continuar normalmente nuestro viaje por haber estallado en el centro de la región un movimiento revolucionario. No obstante, nos aseguraron que por el puerto de Somiedo aun se podía pasar para Castilla. Como no encontramos ningún vehículo que nos quisiera llevar, seguimos el viaje a pie, autorizados por el capitán de la Guardia civil. Así lo hicimos. A nuestra espalda quedaba Luarca, con la cárcel llena de socialistas. Empezábamos la aventura.

El encuentro con los rebeldes.—¡Si no pisas ese Cristo, te fusilamos!»

Andando, andando, carretera adelante, con las mochilas a la espalda, llegamos al puente de San Martín. Allí nos dió el alto una patrulla de revolucionarios. Eran jóvenes de quince a veinticinco años, con camisas rojas y fusiles.

Nos detuvieron y tomaron por espías. Les dijimos que éramos estudiantes, y nos registraron. Yo llevaba en la cartera un retrato que el glorioso general Sanjurjo me había dedicado en Estoril y un crucifijo que traigo siempre conmigo. Por este hallazgo nos insultaron y dijeron que me iban a fusilar.

Un rebelde tiró el crucifijo al suelo y me dijo que lo pisase. Yo me negué terminantemente a ello. Me insultaron y les insulté.

—¡Si no pisas ese Cristo, te fusilamos!»—repetían, encañonándome con sus armas.

En poder del Comité revolucionario.—Cinco días prisioneros

Iban ya a cumplir su amenaza, cuando apareció un joven en un Ford sin matrícula, que traía en el parabrisas la contraseña de la revolución: U. H. P. («¡Uníos, Hijos del Pueblo!»)

—¡Quietos, camaradas! A los presos hay que entregarlos al Comité. ¡Allí se les juzgará!»—les dijo con acento autoritario.

Fuimos trasladados a Grado, donde el Comité Revolucionario nos propuso que nos uniésemos al movimiento, si queríamos salvar nuestras vidas.

Como nos negásemos terminantemente a esto, se nos amenazó otra vez con fusilarnos y fuimos conducidos a una cuadra, bajo el puente de Peñaflores, donde se nos encerró en dos departamentos distintos.

Allí estuvimos cinco días prisioneros. En la puerta había siempre centinelas rojos, y los revolucionarios vivaqueaban cerca. Yo estuve sin salir; pero a mi compañero le obligaban a ir por agua con unas calderas.

Don Joaquín Bermejillo de Arteaga, (x), estudiante de aristocrática familia española, relata su odisea a nuestro colaborador señor Casariego

(Fot. Videal)

Algunas veces oía decir a los rebeldes:

—Deben de fusilarlos enseguida, son espías fascistas que vienen de ver a Sanjurjo.

Lo que comentaban los rebeldes.—Las luchas entre ellos.—La huida

Desde mi inmunda prisión escuchaba sus conversaciones. Al principio estaban seguros de su triunfo; pero un día llegó el rumor de que se acercaban tropas del Ejército, y cundió entre ellos una gran desmoralización. Varios arrojaron los fusiles y huyeron; mas al ver que los soldados no aparecían por ninguna parte, se rehicieron, y parece ser que los elementos comunistas ocuparon los puestos del Comité, porque les oía decir:

—A los que escapen «pal» monte hay que «matarlos».

—Como cojamos a «esi esquilau» de Peña «vamus» «facer» un «escarmientu» «cun» él.

Según supe después, Peña era un jefe socialista, de Mieres, diputado por Huelva y uno de los cabecillas del movimiento, que huyó bien repleto de billetes procedentes del saqueo del Banco de España de Oviedo.

Así pasé cinco mortales días. Los tres primeros me daban una escudilla de «fabes» al día; pero los dos últimos estuve sin probar bocado.

El quinto día, por la noche, y sin que aun sepa el motivo, se produjo en el campamento sedicioso un gran revuelo, que yo aproveché para saltar por un ventanuco de la prisión. Con el esfuerzo desesperado del que trata de salvar la vida, trepé por una rampa de rocas, verdaderamente inaccesible en otras circunstancias. Algunos rojos me vieron y me hicieron muchos disparos; pero yo gané el monte, protegido por la obscuridad, y me interné en la maleza. En la huida me herí en la mano izquierda.

A la vista de los soldados de España.—¿Me tomarán por un rebelde?—¡Libertado!

¡Fué una noche horrible aquella que pasé por el monte! Al ruido más insignificante me arrojaba al suelo, y allí permanecía, como muerto, hasta ver que no pasaba nada. Lejos se oía el fragor de la fusilería y el tableteo de las ametralladoras, ahogados de cuando en cuando por el estampido de los cañonazos. Entre el Ejército español y el llamado Ejército rojo se había entablado una feroz batalla. Cuando amanecía

di vista a Trubia, y entonces me expliqué el combate de la noche. Las tropas habían dispersado a los rebeldes y vi cómo soldados moros de Regulares montaban guardia en las inmediaciones del pueblo.

Le confieso que tuve miedo presentarme a ellos, pues temía que me tomasen por un revoltoso. Al fin me decidí, y acercándome a uno, empecé a abrazarle y a dar vivas a España. ¿Y a qué no acertó usted lo que dijo el africano al verme? ¡Pues nada menos que pedirme un pitillo! Se conoce que hacía tiempo que no había podido fumar.

Un oficial, encañonándome con su pistola, me llevó al cuerpo de guardia, donde me dijeron, con un laceramiento militar que me dejó helado:

—Tiene usted cinco minutos de plazo para demostrar su personalidad y procedencia.

Afortunadamente, conservaba mi documentación. Al ver quién era, me trataron con toda consideración y me dieron de comer. En un convoy militar fui a Oviedo, donde me presenté al general López Ochoa. ¡Al fin estaba libre!

Sin noticias del compañero.—Impresiones sobre la revolución.—Final

Me fué imposible tener noticias de mi compañero, el señor Salazar, quien quedó en poder de los rebeldes. Volví a Trubia a indagar por él; pero, desgraciadamente, nada pude sacar en limpio.

—¿Qué impresión de conjunto sacó usted de la revolución?

—La mayoría de los rebeldes estaban engañados. Se les decía que toda España había caído en su poder, que el Ejército se sumaba al movimiento y otras mentiras por el estilo.

Todos tenían un excelente armamento, pero estaban muy mal organizados. Estando prisionero les oí decir que tenían minado el desfiladero de Peñaflores (Grado) para volarlo cuando pasase el Ejército, y así se lo comuniqué a López Ochoa; pero, afortunadamente, resultó todo ello una fantasía.

Yo pasé grandes sufrimientos morales, pensando que si me cogían entre los rebeldes podían tomarme por uno de ellos y matarme en la confusión de la lucha. Gracias a Dios no pasó nada de esto, y ahora, libre de todos los peligros, me convenzo—recordando lo del Cristo y la proposición de pasarme a ellos—que para ser un héroe no hace falta más que un estado psicológico que dan las circunstancias.

J.-E. CASARIEGO



EMILIO FERRER

y el sentido intelectual del arte

El gran dibujante va a celebrar una gran Exposición en Barcelona

MADRID—su arte y su periodismo, sus círculos, sus tertulias—conoce bien a Emilio Ferrer. Conoce el público, a través de diarios y revistas, su gracia elegante de dibujante muy de hoy, su trazo fino y certero, su gran sentido del color, su dominio de la ilustración. Y aquel mundillo —bastidores del arte—que se mueve en tertulias y Redacciones, conoce el perfil burlesco de Emilio Ferrer: su amor al chiste, a la anécdota, a la pirueta ingeniosa y verbal. El gran artista es uno de los hombres mejor bienhumorados, lleno de risas el ancho rostro feliz, todo él una gran expresión contenta. Su agudo espíritu sabe ver siempre el lado irónico y grotesco de las cosas. Pero su palabra no es, hiriente e irritada, el sarcasmo; es nada más, sencilla y gozosa, el humor.

Ahora, en su estudio, el gran dibujante ha olvidado este perfil burlón de sus horas. Y habla seriamente de arte, de proyectos, de afanes nuevos, de nuevas y meditadas aportaciones a su labor. Es una estancia sencilla y clara, ocupada casi en su mitad por un gran tablero de trabajo. Libros, dibujos—de Valeriano Bécquer a Bagaría—, una bella imagen policromada, a la que Ferrer llama la *Virgen de las dos Castillas*... Por el balcón—piso alto, sobre una perspectiva de terrazas y de torres—entra gozosamente la fina claridad de Octubre...

—Preparo ahora para este otoño una Exposición de dibujos en Barcelona. Será mi última Exposición de cosas de esta clase... Porque después quiero que mi labor—en parte, al menos—se oriente hacia una mayor preocupación, hacia un empeño más profundo. Aparte de lo que hago habitualmente—ilustraciones, dibujos, labor nuestra de cada día—, estoy desde hace tiempo trabajando en cosas de otro tipo, de otra inquietud. Este verano, sobre todo, he trabajado con una gran intensidad. Estudios, apuntes, ensayos... Todo ello se acusará en mi próxima labor, que yo aspiro a que marque un acento nuevo sobre lo que he venido haciendo hasta ahora.

—¿Y qué será, más concretamente, ese acento nuevo? ¿Acaso el salto del dibujo a la pintura?

—No. No es eso. Claro que he de decirle, por otra parte, que yo conozco la pintura y he pintado ya.

Sin embargo, ahora no se trata de esto. Aquella labor nueva—o renovada—continuará siendo dibujo. Pero dibujo con un sentido distinto de la decoración, con otro espíritu... No el dibujo que se contempla dichosamente, que es un halago para la mirada, que es, nada más, sonrisa, línea y color. No la estampa graciosa y elegante, puro recreo de los sentidos, sino la que va más allá, la que ahonda y remueve, la que no se contenta con ser superficial. En vez del gozo a flor de piel, la sensación profunda. En vez del dibujo que se mira simplemente como un bello espectáculo, quieto y apesado en un cartón, la figura o la escena que hacen pensar y sentir, que agitan las aguas del espíritu, que lo despiertan, que lo conmueven. Aspiro a que esa obra mía sea, tanto como un goce estético, sensual—demos a la palabra su sentido verdadero y olvidado—, una voz que hable al pensamiento y a la sensibilidad.

—Un sentido intelectual del arte entonces...

—Eso es, exactamente. Que tras los cartones haya una preocupación, una emoción. No el dibujo ligero que deja siempre una amable sensación en la retina, sino el que es para el espíritu inquietud y dolor, el que habla a la conciencia y obliga al corazón a plegarse sobre sí mismo, en un callado meditar sobre las eternas angustias humanas. Yo quiero poner en mis cartones todo este sentido intelectual, de inquietud y de preocupación...

Queden registrados este deseo y estas palabras de Emilio Ferrer. Es una bella ambición que le honra, porque nuestros artistas—una regla casi común—prefieren siempre el carril de lo cómodo, de lo hecho, de lo fácil. ¿Fórmulas nuevas, preocupaciones, afán de otros ritmos? No. Lejos, lo más lejos posible, esto que vulgarmente se viene llamando *el quebradero de cabeza*. Por ello hay que dejar registrados aquel deseo y aquellas palabras de Emilio Ferrer.



El admirable dibujante Emilio Ferrer en un rincón de su estudio

(Fot Cortés)

—Otra cosa. He leído que va usted a hacer los decorados para algunas cosas de teatro. Estamos, por tanto, ante un regreso suyo a las artes de la presentación escénica...

—Eso se ha publicado, en efecto, porque ha habido conversaciones, propósitos de que yo hiciera figurines y bocetos de vestuarios y decorados. Pero no se ha llegado a nada definitivo, porque no quiero hacer ahora nada de este género: quiero todas mis horas y toda mi atención para la labor aquella en que vengo, en silencio, poniendo amorosamente mi máxima ilusión...

—Sus dibujos repiten frecuentemente el tema romántico, la estampa de 1830. ¿Es esta época la que prefiere usted como motivo decorativo de sus cartones?

—No. Hay otras épocas, otros momentos históricos que me encantan igualmente. Lo que pasa, simplemente, es que hasta ahora me ha correspondido ilustrar más cosas de aquel tiempo que de otros. Nada más.

—Fuera de lo que es nuestra profesión, de lo que

se lleva nuestras horas, hay siempre una zona, una actividad que nos atraen poderosamente. ¿Qué es en usted lo que, fuera del dibujo, le interesa más, lo que casi le hubiera gustado ser y no ha podido ser, el clásico *violín de Ingres*, en fin?...

—Soy un gran apasionado de la música. Es, fuera del dibujo, mi obsesión. Yo toco el piano de oídas. Tengo una cierta intuición musical. De tal modo, que he llegado a componer algunas cosas que se han tocado, y por las que he cobrado mis correspondientes y modestos derechos de autor... Mi pequeño fracaso interior ha sido ése: no llegar a ser un gran músico. Y por no haber podido crear, he de contentarme con oír...

Lo dice seriamente, con un acento sincero y sencillo. Este Emilio Ferrer del sentido intelectual en sus cartones y del pequeño dolor de no ser músico, no es el que todos conocíamos. Es una nueva versión, una versión en serio, del Emilio Ferrer agudo y burlón, del de la palabra convertida en cabriola, mientras se llena de risas el ancho rostro feliz...



Un mar de almas devotas en torno al Símbolo Redentor. Siempre el mismo fervor, la misma fe, la misma adoración. La vista se pierde en ese conjunto consolador, donde se puede ver una parte de los dos millones de personas que presenciaban la ceremonia de la clausura

CRISTO HA RESUCITADO

El Congreso Eucarístico de Buenos Aires, "record" de magnificencia, número, fervor y organización.--La ciudad del Plata ha vivido cinco días de cielo.--Un diluvio de gracias ha inundado la capital. Dos millones de personas han glorificado a Jesús Sacramentado.

HEMOS descubierto América, y América acaba de descubrirse a sí misma en Buenos Aires. Tal pensábamos al retirarnos anoche de Palermo, caído ya el sol en un supremo esfuerzo de flaqueza en lo profundo del horizonte, después de haber estado contemplando los grandes espectáculos que habían tenido lugar.

Buenos Aires ha dado a conocer al mundo entero en cinco días la vitalidad y pujanza de su fe. Nadie creía que esa ciudad, donde media población se siente hospedada en tierra extraña, pudiera electrizarse tan fuertemente al paso de una corriente religiosa, cuyos efluvios han polarizado las mentes y corazones de sus moradores en dos bandos: los leales cruzados, el supremo capitán, y los seducidos por su jurado enemigo. Para los católicos ha sido un recuento de fuerzas, un recuento halagador y animador de mayores triunfos. Para los enemigos de la Religión, una



El día de la Comunión de los niños. La vista se pierde en este mar de blanca espuma. Flores de inocencia que cultiva amorosamente el Divino Prisionero de la Eucaristía. Se han agrupado en torno suyo para formar un grandioso ramo de celeste aroma

desesperación torturadora que sólo ha podido traducirse en embadurnar con bolitas de alquitrán los escudos del Congreso Eucarístico arracimados en las fachadas, hacer estallar algún petardo o bomba en tal o cual iglesia. Pero de ahí no se les ha dejado pasar. La vigilancia de los elementos socialistas — también aquí es el principal enemigo — ha sido estrechísima. Se ha arrestado preventivamente a los cabecillas y sospechosos, y la Policía ha redoblado sus actividades, logrando atajar el estallido infernal de algún artefacto colocado en la Catedral y aun en el mismo monumento de la cruz de Palermo.

El éxito ha sido rotundo. Por eso decía que habíamos descubierto a América en su entraña más honda, en su religiosidad. Este vínculo es el fundamental — como decía el Prímado de Toledo en el Teatro Colón el día de la fiesta de la Raza — y el que la estrecha esencialmente con la Madre patria.

Bien puede decirse que donde ha llegado España han brotado católicos. Y cuando el rodar de los siglos ha pulido costumbres y borrado tradiciones, ha quedado, junto con la hermosa lengua de Castilla, la fe de nuestros mayores.

No puede retener la mente la cinta cinematográfica que se ha impresionado en la retina durante estos días. Y menos describirlo. Es preciso haberlo presenciado, haber visto aquellas inmensas avenidas de Alvear, Sarmiento, Centenario y Palermo, rebosando siempre gente; aquella sempiterna romería y procesión de cristianos de todos los colores, de todos los idiomas, de todas las razas, confundidos y mezclados con un sólo aglutinante: la Religión. El catolicismo de nuestra fe era una viva realidad. No nos conocíamos, no nos entendíamos a veces, ignorábamos su patria, y, sin embargo, allí estábamos íntimamente unidos como un corazón y una sola alma. Teníamos un Padre común y un mismo amigo. A las

Bizarros militares se acercaron, en número de 8.000, a recibir la Sagrada Comunión, con el Jefe del Estado, general Justo, y el Estado Mayor al frente. También el Ejército y la Armada se manifiestan en ese plebiscito mundial de amor y adoración a Jesús-Hostia



otras, asistiendo a Misa, no de un domingo cualquiera, sino de una majestad especial que agigantaban las atipladas voces del coro o las graves del canto gregoriano y el esplendor de las ceremonias o la riqueza de

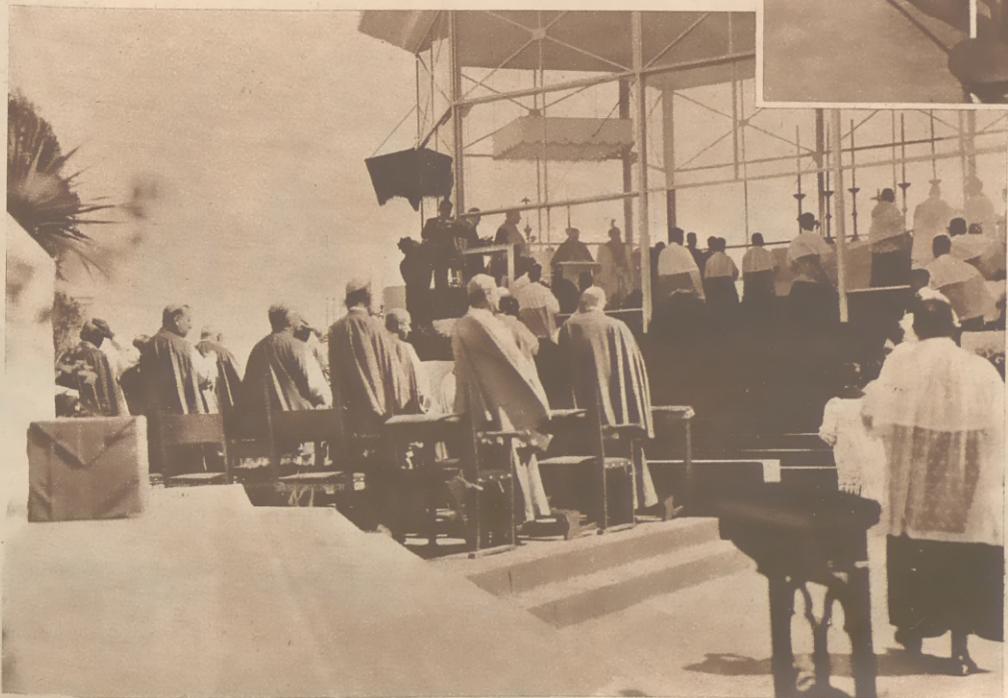
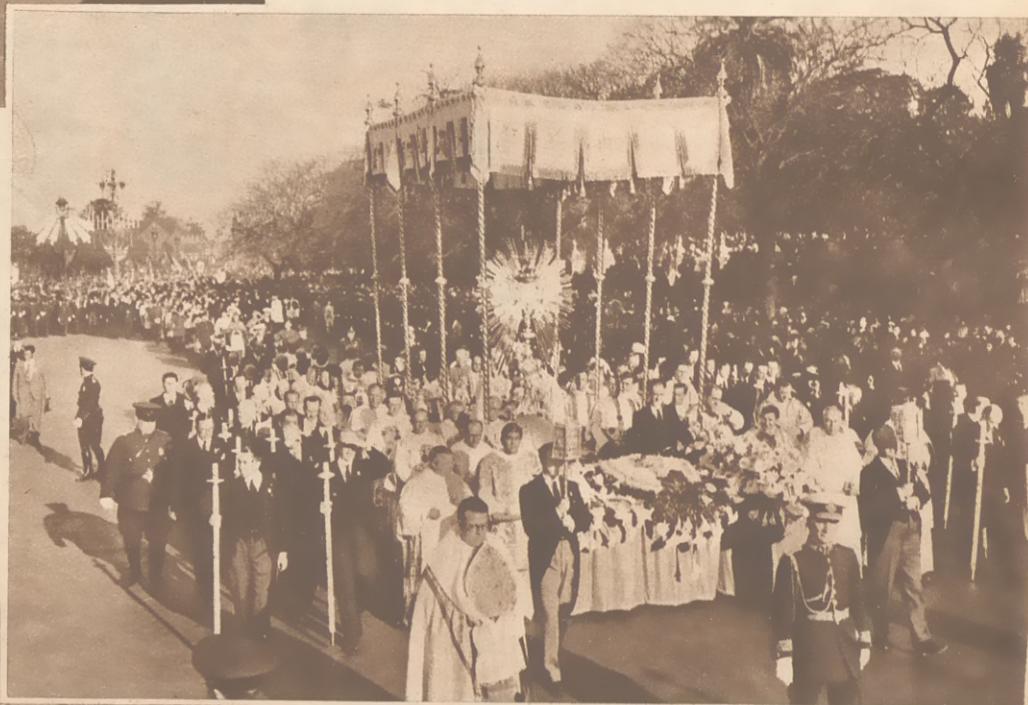
El Presidente de la nación argentina, general Justo, saluda, al lado del Cardenal Legado, a los valientes soldados y marinos que se han acercado a recibir a Jesús Sacramentado. ¡Qué hermoso ver la religiosidad de un Jefe de Estado que se asocia a la devoción de su pueblo!

los ornamentos; otras, la flor de la inocencia formada por los pétalos de celeste albura que dibujaban alrededor del cáliz de la cruz central palermitana, la presencia de 107.000 niños y niñas; otras, la masa apiñada y compacta de medio millón de cabezas humanas, que sin miedo al qué dirán, firme la voz y serena la mirada, hacían pública confesión de fe delante de todos, en pleno corazón de Buenos Aires, y se acercaban a recibir al Pan de los fuer-

órdenes de uno, y para alabar al otro, era para lo que nos habíamos congregado.

La Naturaleza se había asociado jubilosa al homenaje a su Creador. Un sol esplendente, que a ratos parecía aumentar el volteje para iluminar más fuertemente el conjunto, un cielo de turquesa sin manchas, una vegetación lujuriente y tropical, los árboles abriendo las yemas de sus frutos y las flores sus botones de oro, la temperatura a placer, todo ello para hacer resaltar lo principal del cuadro que variaba según la escena. Unas veces, el pueblo sencillo, uniéndose a sus jefes y pastores para dar la bienvenida al representante del Papa;

He aquí el centro de todas las miradas. El sol reverbera el oro de la Custodia, quiebra sus rayos en la rica pedrería y mira extasiado tanta belleza. El sol no quiso ocultarse hasta terminar la procesión, y prolongaba la despedida para caer luego rendido del esfuerzo en el fondo del lejano horizonte



tes; otras, las fuerzas armadas, con el brillo de sus aceros, casacas y entorchados, que envidiosas del ejemplo que daba el elemento civil se acercaba a imitarlo sin vergüenza alguna, y otras, finalmente, todos en confusa mezcla, con los gobernantes al frente, para completar en un desbordamiento indescriptible la demostración común, en una incomparable apoteosis de fe y amor del divino Prisionero de la Eucaristía, en la que tomaron parte dos millones de personas.

El catolicismo acaba de ganar una victoria señalada en el Congreso Eucarístico de Buenos Aires. De nuevo ha venido a dar fe de su religión lozana y pujante. «Cristo ha resucitado», podemos exclamar con San Pablo. Cuando está próximo a celebrarse el tercer Congreso internacional de la Liga de Ateos militantes en Rusia, se adelanta la Iglesia a desagraviar a Jesús-Hostia, congregando en torno suyo, espontáneamente, a dos millones de fieles.

En aquellas masas pontificales en que se desplegaba todo el esplendor litúrgico de las grandes solemnidades, que presidían los altos dignatarios de la Iglesia desde los sitialos de honor y que oían reverentes desde el Presidente de la República hasta el sencillo limpiabotas de la capital...

A QUIENES ENTIERRA DE BALDE EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

PARA gozar de este beneficio indeseable que concede el Ayuntamiento de Madrid, se requiere ser pobre, sin trabajo o, trabajando, carecer de recursos y acreditarlo. Todos los que se encuentren en casos análogos y hayan tenido la desgracia de perder

un miembro de su familia, y lo soliciten, el entierro corre por cuenta del Ayuntamiento. Entierro modesto, caja humilde, recogida a domicilio en furgón, a pleno día, a partir de las cuatro de la tarde.

El trámite para el disfrute de este beneficio es el siguiente:

El cabeza de familia que se encuentre carente de peculio y haya perdido a uno de los suyos y desee entierro gratuito, debe presentarse a la Tenencia de Alcaldía del distrito que corresponda al domicilio del fallecido y exhibir la cédula personal, que no debe exceder de 1,80 pesetas el contrato de inquilinato de la casa donde habite, cuya mensualidad no debe sobrepasar de las 50 pesetas, y el certificado de defunción firmado por el doctor que ha asistido al difunto. En la Tenencia de Alcaldía le extenderán dos documentos: uno para el Juzgado y otro para la Parroquia. El Juzgado, al recibir este documento, manda el médico forense para que reconozca al difunto y extienda la correspondiente autorización para ser enterrado. Autorización que debe presentarse en la Alcaldía para que sirva de justificante para poder entregar al interesado la autorización de entierro para la Funeraria.

Y la Funeraria, gratuitamente, entrega al necesitado, por cuenta del Ayuntamiento, un ataúd humilde, donde se deposita el cadáver, que luego el furgón recoge a domicilio y lo traslada al cementerio, donde recibe sepultura en hoyos semi-individuales.

Este servicio cuesta todos los años al Ayuntamiento de Madrid unos once mil duros. ¿Cuánto gastó el mismo Ayuntamiento en las tres tardes de Carnaval?...

¿Por qué este servicio no podría extenderse a pobres vergonzantes, a pobres «venidos a menos», que para conservar su rango social mantienen su vida en perenne equilibrio? Viven agobiados por las deudas, de atrasos, de empeños; deben pequeñas cantidades pedidas a préstamo a amigos y conocidos, siempre con la esperanza de devolverlas algún día, que nunca llega. Es verdad que existe el entierro de «medios gastos»; pero para conseguirse debe habitarse en un cuarto cuyo alquiler no pase de 75 pesetas y cédula de 5,25. Pero hay pobres vergonzantes tan fustigados por la desgracia y el infortunio, que al llegar a un trance de esta naturaleza carecen de lo necesario para cubrir gastos.

¿No podría el Ayuntamiento de Madrid amplificar el cuadro para dar cabida en este beneficio a tanto madrileño necesitado, que las circunstancias inusitadas les han llevado a un extremo de privaciones y miseria del que no podían soñar jamás?

Yo creo que el Ayuntamiento de Madrid es lo suficiente humanitario para remediar los casos desesperados de que tenga noticia.

Pero hay familias venidas a menos a quienes las circunstancias desfavorables de la vida han dejado tan deprimidas en su pesimismo que no aciertan a reaccionar. Sobradas de vergüenza, se hunden en la intimidad de su tragedia y no se atreven a salir de sus límites. Para estos precisamente es para los que el Ayuntamiento de Madrid debería extender su liberalidad haciendo extensivo este beneficio, dictando órdenes oportunas para que sin favor especial, sin rodeos de trámite, ni antesalas de recomendación, pudiera solicitarse y conseguirse en el acto lo que en sí encierra ya una humillación al solicitarlo y conseguirlo, por la previa confesión que implica el hacer la demanda.

SANTIAGO MASFERRER CANTO



Empleados del Hospital Provincial sacando del Depósito los modestos féretros gratuitos que encierran los restos de los fallecidos en el Hospital, para trasladarlos en el furgón al cementerio

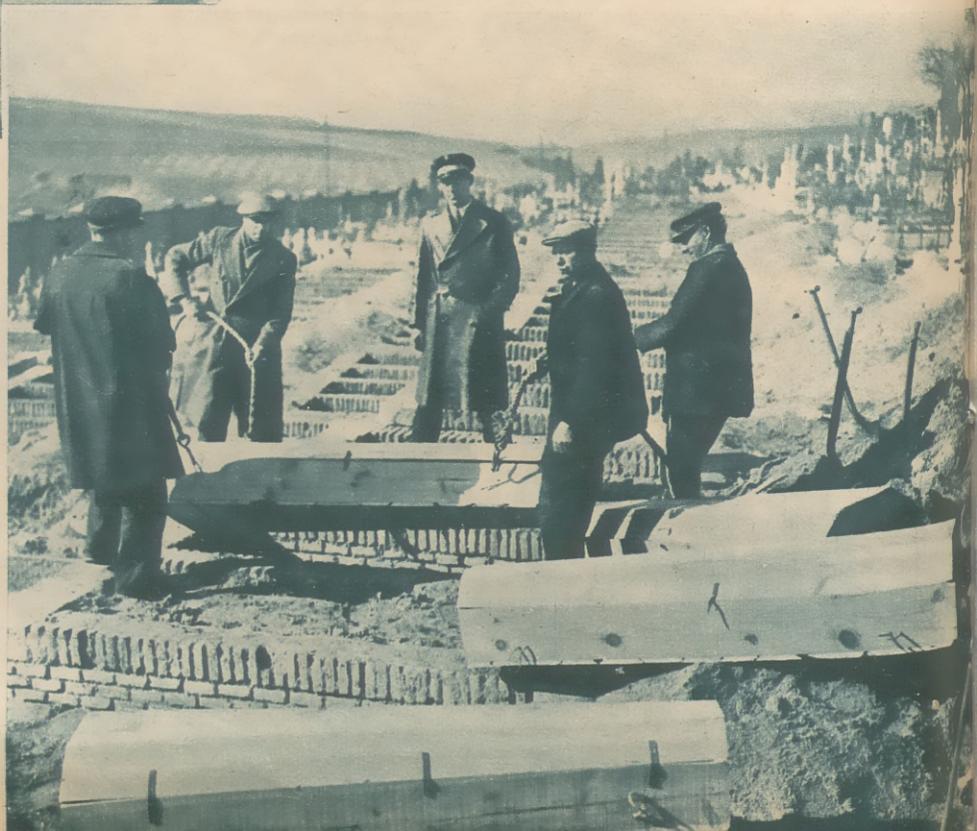


Enterradores del cementerio municipal conduciendo los féretros a la fosa común para darles sepultura



Momento de ser sacados del furgón del Hospital los féretros que contienen los cadáveres de los fallecidos, a los cuales el Ayuntamiento entierra gratuitamente

Los sepultureros proceden a enterrar los féretros llegados en el furgón del Hospital Provincial. La modestia de los féretros denota que el entierro es gratuito...
(Fots. Cortés)



OVIEDO, la ciudad horriblemente vejada y espantosamente destruída por la barbarie roja

Cómo eran los monumentos y bibliotecas que incendiaron los marxistas

República de Obreros y Campesinos de Asturias

TRABAJADORES:

El avance progresivo de nuestro glorioso movimiento se va extendiendo por toda España; son muchísimas las poblaciones españolas en donde el movimiento está consolidado con el triunfo de los trabajadores, campesinos obreros y soldados.

Establecidas y aseguradas nuestras comunicaciones interiores, se os tendrá al corriente de cuanto suceda en nuestra República y en el resto de España.

Instaladas nuestras Emisoras de radio, las cuales en onda corriente y en onda extra-corta, os pondrán al corriente de todo.

Es preciso el último esfuerzo para la consolidación del triunfo de la Revolución.

El enemigo fascista se va rindiendo así como se van entregando los componentes mercenarios con su aparato represivo, fusiles, ametralladoras, cartuchería, proyectiles varios (que no podemos señalar) para que no se conozca del material de combate de que disponemos, ha caído en nuestras manos.

Las fuerzas del ejército de la derrotada República del 14 de Abril se batan en retirada y en todas nuestras avanzadillas se van sumando los soldados para enrolarse a nuestro glorioso movimiento.

¡ADELANTE TRABAJADORES, MUJERES, CAMPESINOS SOLDADOS Y MILICIANOS REVOLUCIONARIOS!

¡VIVA LA REPÚBLICA INDEPENDIENTE OBRERA Y CAMPESINA DE ASTURIAS! ¡VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIAL!

El Comité Revolucionario.

Lo que se perdió en la Catedral.—Milenarias joyas del arte cristiano

La locura revolucionaria ha mutilado y profanado bárbaramente la Catedral de Oviedo, joya magnífica del arte cristiano, guardadora de incomparables reliquias.

La torre gótica flamígera, de las más esbeltas y bellas del mundo, está acribillada a balazos y tiene un gran desconchado en una aguja del último cuerpo.

Comité Revolucionario

Ordena que todo individuo que tenga armas y no se encuentre con fuerzas suficientes para usarlas, es necesario las entregue inmediatamente a este Comité.

Todo individuo apto para algún servicio se pondrá a disposición de este Comité y llevará a la práctica las indicaciones que le sugiera éste.

El que no acate estos acuerdos o pecase de negligencia en el cumplimiento de estos acuerdos se le considera como enemigo de la Revolución y es acreedor a las sanciones que dicte este Comité y el Pueblo.

El Comité Revolucionario

8-10-34

Publicamos en esta página algunos curiosos documentos recogidos en la zona sublevada de Asturias, editados por el Gobierno de la efímera República socialista de obreros y campesinos.

La rebelión empezó el día 5, durando en muchos pueblos, como Mieres, Sama y La Felguera, hasta el 19, por la tarde. Fueron quince días de régimen soviético. A cada vecino se le entregaba una libreta de consumo, facilitada por el Comité de Alimentación, con una asignación diaria de 1,50 pesetas.

Para circular por la comarca insumisa era necesario un volante del Comité, como el que reproducimos.

El Comité de Guerra hizo el mismo día 5 un llamamiento a todos los hombres para que se pusiesen a sus órdenes y entregasen las armas.

Otro documento que reproducimos es un curioso manifiesto del Gobierno faccioso, diciendo que se vencía en todos los frentes. ¡Así se engañaba a los obreros asturianos!

Parte del claustro, que encierra varias épocas del gótico y es, en su estilo, el más bello de España, también sufrió bastantes desperfectos, y la Sala Capitular, con una sillería gótica de coro de una talla admirable, donde la Junta del Principado declaró en nombre de Asturias la guerra a Napoleón en 1808, ha sufrido irreparables destrozos; pero la pérdida mayor, que llorará siempre la Cristiandad entera, ha sido la Cámara Santa.

La Cámara Santa era una capilla abovedada, construída sobre la primitiva iglesia de San Miguel, donde estuvo después el cementerio de peregrinos. Su fábrica se remonta a los primeros tiempos de la Reconquista, y es de marcado tipo románico. Las imágenes talladas en piedra sobre las columnas laterales eran únicas en el mundo por la espiritualidad que el imagenero supo dar a la piedra.

La Cámara Santa guardaba las reliquias histórico-religiosas más preciadas de España.

En primer término, en dos vitrinas, estaban las cruces de los Angeles y de la Victoria, que figuran en los escudos de Oviedo y de Asturias, respectivamente. Ambas cruces, cubiertas de oro y piedras preciosas, maravillosamente trabajadas por artífices bizantinos, fueron aseguradas en catorce millones de pesetas cada una cuando se las llevó a las Exposiciones.

En el centro de la Cámara estaba una famosa arca de plata repujada, maravillosa obra de orfebrería oriental, única en su estilo, traída a Asturias con motivo de la invasión árabe y recubierta de plata y

COMITE REVOLUCIONARIO DE MIERES

Se autoriza al camarada portador del presente volante para trasladarse a Oviedo, donde tiene su domicilio.

Mieres 4 de Octubre de 1934

COMISION DE ABASTOS

LIBRETA DE CONSUMO

Camarada *Valentin Perez*

Número de familia.....

Vecindad.....

Número.....

Los que han calificado a Oviedo de ciudad mártir tienen razón, y han encontrado un calificativo justísimo. Sobre la carne viva de la austera y vieja capital de las Asturias ha pasado Atila al frente de sus hunos feroces. La barbarie marxista, mongólica, como aquella otra que cayó sobre la latinidad, ha causado estragos sin cuento. Todo lo que la ciudad tenía de civilización, tradición y cultura ha sido víctima del salvajismo rojo y ha desaparecido. La Universidad, con los 80.000 volúmenes de su biblioteca, de las más ricas de España; la Catedral, con sus múltiples joyas; los conventos de Santo Domingo y San Vicente; el viejo y severo Palacio Episcopal; Institutos, Teatros y Academias; el caserón prócer de la Audiencia; archivos, laboratorios, bibliotecas, todo ha desaparecido al empujón brutal de la dinamita y el fuego.

La Universidad, quemada

El palacio de la Universidad era uno de los edificios que más carácter daban a la capital asturiana. Fué construído a fines del siglo XVI por discípulos del gran Herrera, y tenía un bello pórtico plateresco y un amplio y despejado patio con esbeltos arcos y pilastras.

La Universidad fué fundada por un asturiano ilustre, don Fernando Valdés Salas, arzobispo de Sevilla e inquisidor de las Españas. Para la fundación dió la bula el Papa Gregorio XIII en 1574. Felipe III autorizó su funcionamiento mediante una Real Cédula dictada en 1604. La inauguración de las tareas docentes tuvo lugar en Septiembre de 1608. Contaba entonces cuatro Facultades: Teología, Cánones, Leyes y Artes. A fines de la centuria decimotercera se creó la de Cirugía y Medicina. Actualmente tenía Facultades de Derecho y Ciencias Exactas y Químicas, y una sección de Filosofía y Letras.

Por sus aulas desfilaron, en los tres siglos largos de su gloriosa existencia, figuras cumbres de la cultura hispana: Feijóo, Campomanes, Jovellanos, Argüelles, Clarín, Altamira.

La Universidad tenía una riquísima biblioteca general de más de cincuenta mil volúmenes, guardándose en ella códices e incunables de inapreciable valor. Aparte de esta biblioteca, las Facultades de Derecho y Ciencias tenían otras particulares muy notables. En total, los volúmenes quemados ascienden a la enorme cifra de ochenta mil.

El fuego, al reducir el viejo edificio a un montón de escombros humeantes, destruyó los laboratorios de la Facultad de Ciencias, el Museo y una galería de cuadros, algunos de gran mérito artístico.

regalada a la capilla por el rey Alfonso el Magno. También se veneraban en la Cámara Santa un trozo auténtico del Sudario del Señor, ocho espinas de la Corona de Cristo, un Lignum Crucis, varios crucifijos de talla medieval, el famoso díptico consular (milagrosamente encontrado entre los escombros), que era un altar portátil en el que se decía la misa antes de las batallas heroicas de la Reconquista, y por el que un Museo inglés daba dos millones de libras; una suela de la sandalia de San Pedro; las cenizas de varios mártires, guardadas en antiquísimas urnas de gran valor; una vestidura de San Pío V y otras reliquias cuyo valor total es imposible de calcular. El hecho de que Oviedo guardase todo esto es explicable si se tiene en cuenta que durante la invasión musulmana los cristianos, en su retirada, llevaban consigo sus joyas y reliquias.

En la Catedral se perdió también el Archivo donde se guardaban códices, incunables y legajos de gran valor para la historia de Asturias, entre ellos documentos de puño y letra de Ambrosio Morales.

Otras pérdidas irreparables

El fuego y la dinamita del salvajismo invasor destruyó para siempre otras cosas que eran el ornato y el orgullo de Oviedo.

El Palacio Episcopal, vieja casona de piedras ennegrecidas y cerrado castillo de los últimos tiempos de la Edad Media, con cuadros y muebles valiosísimos, ardió por completo, desapareciendo todos los documentos de las oficinas diocesanas.

El convento de San Vicente también fué pasto de las llamas, perdiéndose la celda donde Feijóo escribiera sus *Cartas eruditas* y su *Teatro Crítico*.

El convento de Santo Domingo, donde también estaban las escuelas Altamira, fué destruído por las llamas. La iglesia de Santo Domingo sufrió enormes desperfectos, y el viejo Seminario Conciliar, que con estos dos edificios formaba una manzana de las más típicas de Oviedo, ardió por entero, perdiéndose una notable biblioteca que en él había, principalmente de libros antiguos. Esto en Oviedo. En otros lugares de la provincia fueron quemadas y destruídas iglesias y palacios de gran significación artística y alto valor histórico. Citaremos aquí a Santa Cristina de Lena, una ermita antiquísima, de inapreciable valor, única en su género en España.

A esta larga lista hay que añadir los palacios modernos y edificios de todas clases destruídos en Oviedo y otras poblaciones, que pasan, con bastante, del centenar (sólo en Oviedo, más de setenta).

¡Y pensar que esas hordas eran las que iban a implantar en España la «nueva cultura» de que hablaba el sefardita Fernando de los Ríos!

JESÚS-EVARISTO C. FERNANDEZ

Cinematografía

"Escándalos romanos"

PASANDO por alto—muy por alto—algunos anacronismos, esta evocación de los tiempos remotos de aquella Roma viciosa y decadente de Agripina y Valerio, según la manera de unos yanquis, está lograda con un fino sentido humorístico. Hay que disculpar a los argumentistas George Kauffman y Roberto E. Sherwood todas las licencias que se les han ocurrido, porque en la visión retrospectiva (aparte las numerosas sugerencias plásticas) lo que han buscado son motivos y temas eminentemente cómicos. De aquella crapulosa vida han extraído escenas y situaciones de mucha gracia; así, las alusiones históricas no obedecen a un designio de plasmar tipos, ambientes y costumbres lejanas, ni a recoger el carácter y espíritu de una época. Son simplemente un pretexto para urdir unas cuantas escenas atrevidas y preparar unos números espectaculares, suntuosamente presentados. Aquí el papel del director, Frank Tuttle, adquiere la más cimera culminación de su valor y muestra su capacidad indudable, bien aprovechada por Greg Toland, que ha recogido con experta habilidad planos magníficos y escenas, como la postrera (la carrera de cuadrigas), con gran acierto.

Abundan los bailes al son de la música de Alfred Newman, muy grata; bailables—no hay que decir—licenciosos y conjuntos con atrevidos desvestidos...

Eddie Cantor, Gloria Stuard, David Mauners y Ruth Etting son los principales intérpretes de esta semirevista vistosa, sugestiva y alegre.

"Marinero en tierra"

Si no fuera por la acumulación de episodios secundarios de mucha valía y de extraordinaria visualidad e interés, esta película apenas merecería el más breve comentario. La parte temática, breve y sencilla, carece de ímpetu suasorio para captar la atención del



Roquel Meller, que en su actuación personal en el Cine Progreso renueva los éxitos de sus mejores tiempos



Una escena de «El pequeño rey», película de sorprendente grandiosidad, que presentará Filmófono esta temporada

espectador. Pero si el guiso literario de Al Cohn y Paul G. Smith no tiene sabroso gusto, los ingredientes que le han puesto hacen divertida la cinta y entretienen.

Acaso por esto, lo que se ve con más gusto son aquellas fotografías en que se recogen escenas de la vida a bordo de los buques de guerra y vistas de la escuadra yanqui. Y luego algunos de los trucos y episodios de aquel marinero alegre y enamorado, héroe a la fuerza, simpático y gracioso, que se cree en la ineludible obligación de tener una novia en cada puerto...

Como hemos dicho antes, lo accesorio gana la atención a lo principal, acaso porque la acción se desarrolla arbitrariamente, y la lógica se ausenta completamente durante la proyección entera.

Merece elogio especial la fotografía de Ira Morgan y la labor interpretativa de Joe E. Brown, que representa el papel de Handsome, el héroe de esta cinta, correcta y decorosa en todo instante.

La dirección, acertada—Lloyd Bacon—, y los demás intérpretes, acertados.

"Locuras de Shanghai"

Dos temas absorben principalmente la atención de los dirigentes de las Casas cinematográficas: la guerra europea y la revolución rusa...

Locuras de Shanghai, claro, entra en el ciclo de esta última especie cinematográfica. Está tomada de un relato novelesco de Frederick Haxlitt, y hemos de confesar que como en la novela no se aclare y explique más y mejor el motivo de la degradación del oficial yanqui, uno de los puntales básicos de la acción, el argumento ha de derrumbarse. Es más: nos parece una injusticia lo que se hace con aquel pundonoso marino, que ante los ataques continuos de los bolcheviques a la Misión norteamericana se ve obligado a atacar al reducto comunista, desobediendo órdenes de sus jefes. No es para



**EL Suntuoso
CAPITOL**

**ALCANZA LA MAYOR VICTORIA
PRESENTANDO**

La batalla

**Espectáculo cumbre,
de realismo inolvidable, con Annabella**

Charles Boyer ★ V. Inkijinoff

tanto. Yo creo que aquí le tendríamos por un héroe...

Una simple historia sentimental anima un poco este drama político, no siempre conducido con garbo y tiro, y en muchos instantes, lento y absurdo. Tanto, que, a pesar de que el público cinematográfico es el más complaciente, tolerante, de todos los espectáculos y el que tiene la manga más ancha para aguantar con tozuda complacencia todo lo absurdo, por extremado que sea, toda incongruencia y la más audaz inverosimilitud, llegó a mostrar en algunos momentos su descontento e impaciencia, porque realmente en este film se abusa mucho de su credulidad... El artificio es tan burdo, que no hay quien lo aguante...

En la interpretación conviene des-

tañar dos nombres: Spencer Tracy y Fay Wray.

John Blystone ha dirigido con acierto esta película, y aunque no son nada extraordinarias las escenas de los combates, se advierte cierta soltura en el manejo de grandes masas.

"Sor Angélica"

Por amor y confianza en el cine español, hemos de ser más severos en nuestros comentarios cuando se trate de un film nacional que al discurrir sobre la enorme producción exótica que colma nuestros cines. Más exigentes también. Y más crudos.

Sor Angélica nada añade a la producción cinematográfica hispana. Ni nada representa. Tiene un vicio de ori-



Una escena de la superproducción europea «La batalla», que se proyecta con éxito extraordinario en el suntuoso Capitol

gen, y es su falsía y convencionalismo temático. Viene retrasada. Estos folletines melodramáticos, estas historietas que parecen ideadas para ser editadas por entregas, ya no se estilan... Este dulzor sentimental, de bajo vuelo espiritual, es de un efecto deplorable. Veamos el argumento: una muchacha es seducida por un galán, que la abandona cuando ella ha tenido un hijo. En

casa del amante deja al fruto de aquellos amores y entra en un convento. La monjita está luego en un hospital. Allí llevan un día a un herido, que ha quedado ciego a consecuencia de ciertas experiencias en un laboratorio, y reconoce al padre de su hijo... Aun no hizo votos definitivos. Los padres la instan para que abandone su vida de religión y se consagre en el siglo a su hijo... Etc...

Como se ve, hay mucho convencionalismo y falsía, y muchas escenas sentimentales efectistas, dispuestas dentro de la más artificiosa arbitrariedad.

Con todo, es una película decorosa, y en ella, tanto la labor del director, Francisco Gargallo, como la del *cameraman*, Arturo Porchet, son muy estimables. En la interpretación se destacan Arturito Girelli, Lina Yegros, Ramón Senmenat, Teresa Manzano y Enriqueta Torres.

“Madame Du Barry”

Como aquel cocinero que se empeñó en hacer un pastel de liebre sin liebre, William Dieterle ha querido hacer una película histórica sin... hacer caso a la historia. Y claro, así ha resultado esto... Hay figuras y ambientes que admiten más o menos la adulteración, la fantasía, el anacronismo... Pero de esta figura, de la cortesana archiconocida, y de la vida, ambiente y costumbres depravadas de aquella frívola corte de Luis XV, hay demasiada documenta-

A V E N I D A

Presenta a **Franziska Gaal**

en su primera producción de esta temporada

FRUTA VERDE

genial creación de la graciosísima «estrella»

LUNES, 5 DE NOVIEMBRE, ESTRENO

ción para venirse ahora torciendo y tergiversándolo todo, en tal forma, que parece que con complacencia morbosa el director no ha tenido más obsesión que la de perseguir el anacronismo...

Edwar Chorody, al escribir su argumento, se inventó una historia. O escribió su obra sin haber leído nada, ni documentarse nada. Tiene una idea. Remota. Y esa nebulosa sólo le ha servido para idear unas cuantas escenas de tono realista, desvergonzado y descarado, que quieren ser un trasunto de lo que era aquella corte, en la que toda procacidad cuanto más atrevida era más festejada, y en la que todos los personajes parece que no tenían más inquietudes que las del amor...

Nunca segundas partes fueron buenas. Y esta insistencia en un tema que ya habrá sido llevado a la pantalla por Ernesto Lubitsch, con la colaboración de actores de la talla de Pola Negri y Emil Jannings, ha sido deplorable. Es una película francamente detestable por todos conceptos.

“El noveno huésped”

De fuerte substancia dramática, de original y violenta estructura cinematográfica, esta película «de miedo» res-

ponde exacta y puntualmente a su propósito. La intriga persiste en su ímpetu inicial en todo el decurso de la acción. Y aunque peca de monotonía—ya que las escenas culminantes son idénticas: la espera angustiosa, dramática, horripilante, de cada uno de los ocho invitados a cierta velada—, el interés no decae. Así se explica que el espeluznante argumento de *El noveno huésped* haya adquirido las tres principales y genéricas expresiones: novela, teatro y cine. La novela—punto inicial—es de Gwen Btistow y Bruce Manning. El drama—significación de la novela—es de Owen Davis, y el argumentista cinematográfico ha sido ahora Gaructt Weston.

Para los que gusten de escenas truculentas, de crímenes y asesinatos, de manjares cinematográficos muy ásperos, esta película—sarta de violencias y de tremebunda acción—es cosa rica... Es de esas películas que no le dejan a uno respirar bien, y de las que suelen hacer exclamar luego al público: «Después de ver esto, cualquiera se duerme...»

Sobresaltos, inquietudes, astucia, maldad... Cosas, en fin, nada agradables.

E. F.

MONUMENTAL

Nuevo éxito de la superproducción basada en la famosa novela de MONTEPIN

LA PANADERA

GERMAINE DERMOZ

MONA GOYA

JACQUES GREILLAT



LA PORTERA DE LA FABRICA



«La portera de la fábrica» es el título de una magnífica producción estrenada en el Monumental con gran éxito. La foto muestra una escena de la misma

¡POR FIN! Se ha estrenado la superproducción FILMÓFONO

CARLOMAGNO

EN LA

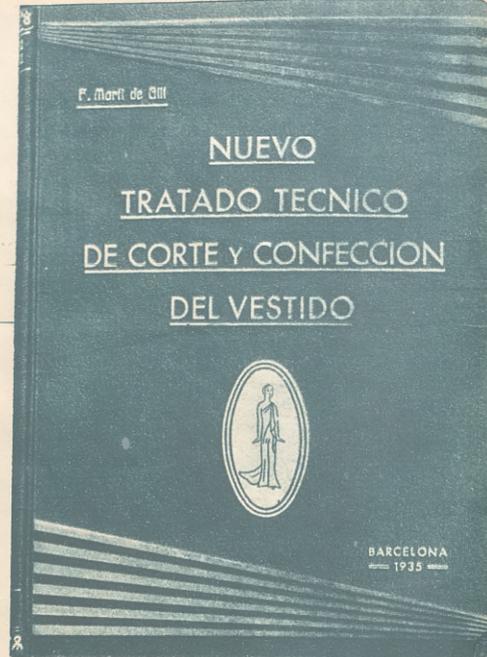
PRENSA

CARLOMAGNO no es una película histórica; es la más divertida y regocijante historia. CARLOMAGNO es el «film» indiscutible del año. Genial creación de

RAIMU, MARIE GLORY y LUCIEN BAROUX



Franziska Gaal en un interesante momento de «Fruta verde», película en que culmina la gracia y alegría de esta inimitable artista



Y ahora, ¿qué?, por Hans Fallada.—Editorial Juventud. Barcelona. 6 pesetas.

Con impresionante realismo se describe la vida de un matrimonio de obreros parados en la moderna Alemania. Hans Fallada ha sabido alejarse simultáneamente del lirismo rosado de algunos poetas y de la trágica visión de ciertos misántropos; ha escrito una gran novela, sencillamente humana, llena de penas y de alegrías, como está llena de penas y de alegrías la misma vida. Es un libro que interesa profundamente, a pesar de su trama sencilla y tal vez por eso mismo. En el aspecto moral no podemos menos de señalar el excesivo realismo de algunas páginas, que hacen de esta novela una obra poco apta para jóvenes.

Nuevo Tratado técnico de Corte y Confección del vestido, por F. Martí de Gili.—Editorial Bayer Hermanos. Barcelona.

Difícilmente podremos recomendar a nuestras lectoras un libro más útil que éste para todo cuanto se refiere al corte y a la confección del vestido. Esta obra, verdadera enciclopedia de modistería, lencería y sastrería, contiene más de mil dibujos de modelos y patrones. Buena muestra de su mérito es el hecho de que, a pesar del lujo con que está editada la obra, han bastado seis meses para que se agotase totalmente la primera edición y hubiera necesidad de hacer esta segunda edición que hoy presentamos a nuestras lectoras. Plenamente identificados con el pensamiento que las inspire, queremos repetir aquí las palabras con que termina el

prólogo de esta obra: «Casi no se concibe que haya una mujer, medianamente hacendosa, amante esposa y buena madre de familia, que no sepa el corte y la confección de las prendas de vestir, pues, además de que ello contribuye la base de una gran economía doméstica, tiene la ventaja de que puede vestirse y vestir a los suyos completamente a su gusto, poniendo en ello todo su cariño de madre y de esposa; cultivando, además, ese temperamento artístico y ese buen gusto que toda mujer tiene innatamente. Tan conveniente se hace hoy en día que las señoras sepan cortar y confeccionar por sí mismas sus prendas de vestir y las de sus hijitos, que no vacilamos en afirmar que es tan indispensable como saber leer y escribir.»

Un amor en el Desierto, por Claude Vela.—Editorial Juventud. Barcelona. 1,50.

Novela absolutamente moral y muy bien escrita. La amable protagonista, Pi-Ou, sabe triunfar, con su cariño y su cristiana abnegación, de los odios que la rodean. Gracias a ella se evita un crimen espantoso, y la felicidad sonríe en el Desierto calcinado. Son admirables las descripciones del «siroco» y del «oasis», y la narración del incendio deja un largo y emocionante recuerdo en la fantasía del lector.

NOTA.—Los autores o Editoriales que envíen libros para esta Sección deberán remitir dos ejemplares a la Redacción de ESTO, Espalter, 15, Madrid.

MUY IMPORTANTE.—Dentro de poco empezará a publicarse en ESTO una utilísima «Guía de Lecturas» para las familias.

SEVILLA Y SUS TÍPICAS ROMERIAS



La carreta donde es conducida la venerada imagen de Nuestra Señora de Valmes, al llegar a la ermita de Cuarto. En esta romería, una de las más bellas y peculiares de cuantas se celebran en la bella capital andaluza, tanto por la fervorosa manifestación cristiana de los romeros como por el ambiente, pleno de carácter y pintoresquismo, que recoge nuestra fotografía

(Fot. Sánchez del Pando)



La vi solamente un día

*¡Y yo la vi sólo un día!
¡Tenía los ojos verdes
como la fronda sombría!...*

*Tenía el pelo castaño.
Su frente besaba el viento.
Su aspecto, dulce y huraño,
mezcla de placer y daño,
como la angustia que siento.*

*En la cumbre de una roca
desafiaba la mar.
Tenía abierta la boca.
Variaba como una loca
entre reír y llorar.*

*¡No volví a verla otro día!
¡No volví a encontrar los ojos
que mi fantasma tenía!...*

*Desde entonces, vago errante
por toda la humana escoria.
Pregunto al olmo gigante,
pregunto al sauce llorante
si conservan su memoria.*

*De mí se apiadan las flores;
de mí, las hierbas del prado;
jilgueros y ruiseñores
trinan sus trinos mejores
cuando paso por su lado.*

*¡Pero me alientan en vano,
porque una vez vi unos ojos
como la fronda en verano!*

.....

*El peso de su mirada
llevo clavado en los ojos,
y voy, con voz apenada,
respondiendo a la enramada
y a los clavelines rojos.*

*¡Dejarlo!... ¡Fué sólo un día!...
¡¡Pero tenía los ojos
como la fronda sombría!!*

Andrés SAENZ DE HEREDIA

¿Cuál es el himno nacional español?

EN LA HISTORIA DEL GENERAL DON RAFAEL DEL RIEGO NO HAY NADA QUE JUSTIFIQUE LA ADOPCION DEL HIMNO DE SU NOMBRE

EN todas las épocas, todos los pueblos han sentido la necesidad de asociar su espíritu a un himno nacional que simbolizara el alma del pueblo que lo dictara. Esta necesidad se ha ido acentuando a medida que las relaciones internacionales adquirían mayor intensidad por el progreso natural de los tiempos. Y hoy el himno nacional es, en todos los países, la encarnación lírica de las grandezas históricas o presentes que inspiran la vida de cada pueblo. Quede esta afirmación bien sentada, para preguntarnos después:

¿Qué es, qué significa, qué representa actualmente en España el himno de Riego? ¿Qué simboliza esa musiquilla cansina y monótona que en el siglo pasado fué liberal y monárquica y ahora se nos quiere presentar como exaltación republicana?

Ninguna de las características que inspiran a los himnos nacionales aparece en el de Riego. Tampoco, desde el punto de vista histórico, la época que evoca es de las más ejemplares, ni los personajes a quienes debe su origen son de los de más relieve en nuestra Historia. Sin embargo, parece que es el himno nacional de España—hay otro del que hablaremos más adelante—, y ello merece que recordemos algunos trozos de la historia del general don Rafael del Riego—afortunadamente para su memoria, poco conocida—, porque íntimamente ligada a ella está la del himno que nos ocupa.

La figura del general don Rafael del Riego es una de las más confusas que aparecen en la historia del siglo XIX. Su

vide no puede ser nunca un símbolo, porque si bien es verdad que defendió su ideal, no es menos cierto que hizo la acusación más rotunda contra ese mismo ideal al retractarse públicamente de su conducta. Tampoco aquellas circunstancias tienen semejanza con las actuales, ni son iguales las tenden-

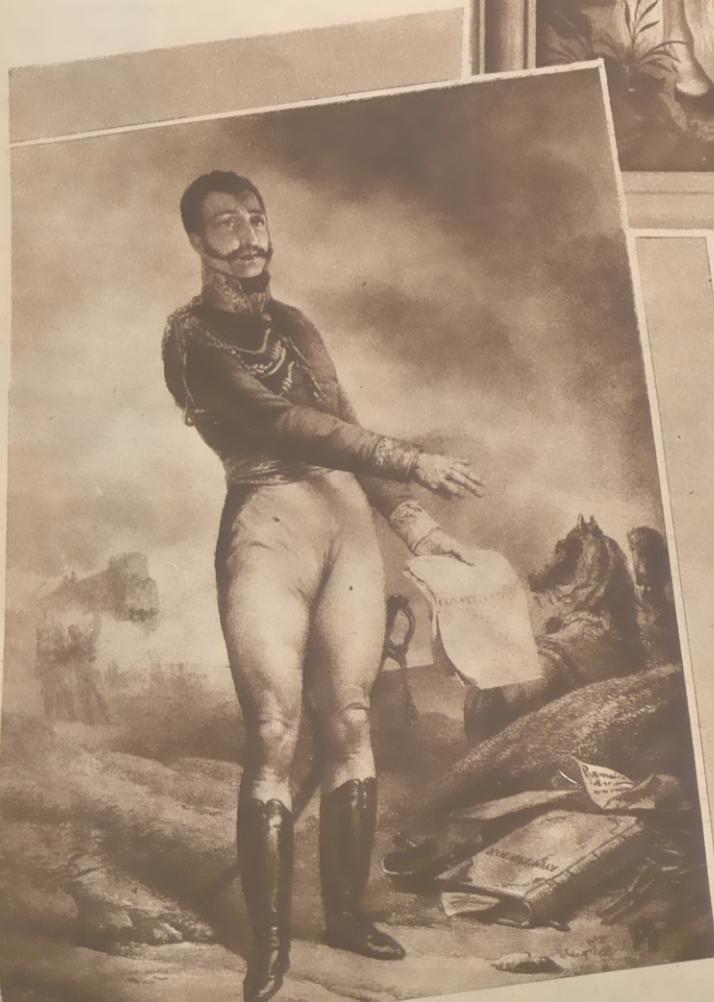
cias políticas y sociales... Pero, en fin, dejemos el comentario y vamos a la historia, que es más elocuente.

Fué don Rafael del Riego uno de tantos patriotas que se sumaron a la defensa de la patria cuando empezaba la invasión francesa en 1808; y hasta llegó a distinguirse en algunos combates, por lo que alcanzó el grado de capitán. Pero su vida de armas es corta, porque cae prisionero en la batalla de Espinosa y es enviado a Francia. Allí conoce la causa de la revolución, que su inexperiencia abraza, creyéndola de fácil aplicación en España. En 1814, cuando la invasión acaba y Fernando VII es repuesto en el Trono, Riego vuelve a España y reingresa en el Ejército con el grado de comandante.

Algún tiempo después se inicia el movimiento liberal basado en la Constitución de 1812; se cultiva el descontento del Ejército por las campañas de Ultramar y empiezan las conspiraciones fraguadas por las logias masónicas. En Cádiz, cuna de la Constitución, es donde las conjuras adquieren mayor intensidad, dirigidas por una logia llamada «Capítulo Soberano», que funciona en la casa de Istúriz; a ella pertenecen Alcalá Galiano, Evaristo San Miguel, el comandante don Antonio Quiroga, Arco Agüero, el comandante Riego...

Y entonces es cuando las aptitudes líricas de Evaristo San Miguel se revelan—no muy afortunadamente por cierto—con la composición de un himno liberal que más tarde había de tomar el nombre de Riego.

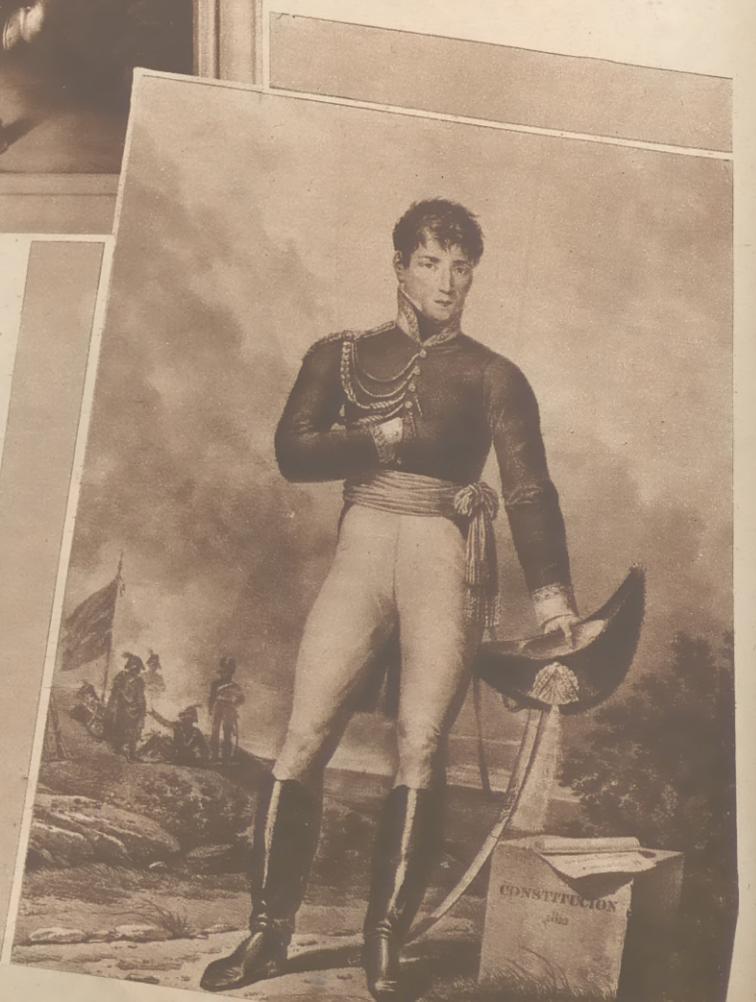
1819. Se inician algunos movimientos que abortan antes de empezar. En uno



Un retrato del rey Fernando VII, en cuyo reinado nace el himno de Riego. El monarca lo oyó cantar a su paso, unas veces como amenaza y otras como halago, porque su letra no era irrespetuosa

← El comandante Quiroga era el jefe del movimiento en favor de la Constitución; pero Riego se le adelantó en el levantamiento, y Quiroga quedó relegado a un lugar secundario

El general don Rafael del Riego tiene en este retrato un aspecto napoleónico que no cuadra con la realidad de su vida. Nunca ganó ninguna batalla; pero conquistó popularidad, porque se sublevó unas horas antes que sus compañeros de conjura



de ellos son arrestados muchos conjurados—Quiroga, San Miguel, Arco Agüero—y son enviados a cumplir prisión en distintos castillos. Pero Alcalá Galiano continúa trabajando para preparar el pronunciamiento definitivo. Forma, con otros conspiradores, la logia llamada «Tailer Sublime», que está en contacto con los militares presos. Por fin se fija la fecha y se nombra jefe del movimiento al comandante Quiroga, que romperá su prisión de Alcalá de los Gazules en momento oportuno.

El comandante Riego recibe instrucciones de esperar con sus fuerzas en Cabezas de San Juan las órdenes de Quiroga. Pero Riego, cuando faltan dos días para la fecha convenida, se impacienta y decide alzarse en armas, sin contar más que con sus soldados. Y el día primero del año 1820 arenga a sus tropas y sale de Cabezas de San Juan con dirección a Arcos de la Fontera, donde las fuerzas sorprendidas se pasan a los sublevados. Otros batallones se unen a Riego, y mientras tanto, el comandante Quiroga, designado por las Juntas revolucionarias jefe del movimiento, rompe su prisión y se pone al frente de dos batallones, con los que llega a San Fernando y proclama la Constitución.

Poco después se le une Riego y el resto de los conjurados. Allí, delante de todas las tropas, se ratifica el nombramiento al comandante Quiroga. Los sublevados intentan entrar en Cádiz; pero la resistencia de las fuerzas leales malogra sus proyectos. Pasado el entusiasmo de los primeros momentos, la situación es comprometida, porque con dirección a San Fernando avanzan fuerzas leales. Riego comprende el peligro y sale, al frente de 1.500 hombres, a intentar la sublevación en otros puntos. No le acompaña la suerte y sus soldados van desertando hasta quedar en trescientos escasos. La conspiración está fracasada.

Pero, cuando ya los sublevados no pueden hacer nada, empiezan a recibirse noticias de que la Constitución ha sido proclamada en La Coruña, Zaragoza, El Ferrol, Navarra y otros puntos. Fernando VII anuncia que la jurará, y entonces Riego, convertido en el símbolo del movimiento—como lo podía haber sido Quiroga u otro cualquiera—es aclamado por el pueblo, que canta en Málaga por primera vez el himno liberal, convertido en himno de Riego, con la letra que entonces tenía:

*Nuestro rey amado,
con mucho tesón,
sabrà sostenernos
con Constitución.
Estas son las leyes
de nuestra nación
y el justo monarca
es su ejecución.*

Riego es ascendido a capitán general, y cuando se celebran las elecciones es elegido diputado y se le



Cuando las tropas sublevadas entran en Málaga se toca por primera vez el himno de Riego. Era en el año 1820

nombra presidente de las Cortes. Su vida política no tiene relieve alguno, a pesar de la efervescencia de las luchas entre liberales y absolutistas.

Cuando tres años después, cansado el pueblo de la opresión de los liberales, se inclina al absolutismo y éste triunfa, se le forma proceso al general Riego y es condenado a muerte. Pocos días antes de su triste fin entre las manos del verdugo, escribió un documento retractándose de su conducta, que empezaba diciendo: «Yo, don Rafael del Riego, hallándome en mi cabal juicio, memoria, entendimiento y voluntad, cual su Divina Majestad se ha servido darme...» Y acababa así: «... publico el sentimiento que me asiste por la parte que he tenido en el sistema llamado constitucional, en la revolución y en sus fatales consecuencias; por todo lo cual, así como he pedido y pido perdón a Dios de todos mis crímenes, igualmente imploro la clemencia de mi santa religión, de mi rey »

Historia triste, pero no gloriosa, ésta que tenemos que evocar para remontarnos al origen del himno de Riego. Desde entonces, su letra ha sido variada algunas veces, tal vez para darle una tonalidad revolucionaria de la que en principio carecía. Y así se consiguió mantener su carácter popular a través de un siglo, hasta llegar a esta segunda República, en la que, por

obvia y gracia de la ignorancia o del mal gusto, queda convertido en himno nacional. Pero este punto no está muy claro, porque existe una pequeña historia, que merece ser recordada.

Aquel Gobierno provisional tal vez comprendiera, en un momento de lucidez, lo absurdo de adoptar este himno oficialmente por la República. Hubo consultas y opiniones, y al fin se acordó convocar un concurso entre compositores, para elegir el que había de ser himno nacional. Intervino la Junta Nacional de Música y se hizo la convocatoria; pero — no olvidemos que estamos en España — el concurso no llegó a realizarse.

Parece ser que alguien insinuó la conveniencia de adoptar un himno de un compositor muy conocido y cuya letra era del poeta don Manuel Machado. Se aceptó la idea y no se volvió a hablar más del concurso. Parece que fué adoptada la flamante composición y hasta que se tocó en alguna solemnidad de entonces, con más o menos éxito. Después no se ha vuelto a oír, sin saber por qué. Pero ante estos hechos, cabe preguntar: ¿Es que tenemos dos himnos nacionales? ¿O es que no tenemos ninguno?

Y, por fin, llegamos a los tiempos actuales del himno de Riego, que también merecen su comentario. Las izquierdas ya se han cansado de oír sus notas y se inclinan hacia otras de carácter regional o extranjero, que creen más acordes con su tendencia. Y a las

derechas tampoco les va el tal himno, entre otras razones más poderosas, por estética y buen gusto.

De todo esto se deduce que el himno de Riego, tal vez por su carácter personalista, no simboliza la espiritualidad del alma española, en un sentido amplio que se aparte de las tendencias que hoy están tan divididas. El señor ministro de Instrucción pública, que conoce sus antecedentes y no se le oculta su situación actual, es el llamado a estudiar este caso de tanta transcendencia desde el punto de vista moral.

A. DE HORNA

Las tropas leales se aproximan, y los jefes sublevados no saben si resistir o emprender la retirada. Entonces se decide ponerlo a votación de los soldados, que desfilan depositando sus votos en un morrión
(Fots. Cortés)
(Reproducciones del Museo Municipal)



La pajarita que se burló de la muerte



por Gracián Quijano
Dibujo de Torallas

CON la mano nudosa, dura y morena, dió violentamente contra el pechillo palpitante y acelerado, y dijo, acompañando al movimiento:

—Esto se acabó, chaval; han «terminao» la señal de la cruz y los besos en la frente. ¿Te enteras, *Príncipe*?

El así llamado lo parecía; blanca, casi traslúcida la carita, sólo daba un matiz de violencia la boca, no por la forma, que resultaba perfecta: por el color, como si ése fuera su corazón y allí lo llevara a flor de labio. Cercaba la frente tersa y despejada una verdadera corona de rizos rubios, áureos; pelujos alborotados y sedosos. Crispó los puñitos en un gesto de impotencia o de rabia contenida, y los hundió en los bolsillos del delantal listado de azul, en que se difuminan las bellas o malas formas de los asilados, y al fin miró de frente al presunto enemigo, y lo que quiso cuajarse en las azules pupilas se deshizo en dos lágrimas de casi hombre.

—¡Llora, llora! Bastante lo hice yo cuando veía las preferencias, los regalos, el arroparte por la noche antes de terminar la guardia. ¡Llora! Se acabaron las contemplaciones, «majestad». (E hizo una canallesca pirueta en parodia de reverencia.) Ahora «toos» somos iguales.

Es en el ángulo de un inmenso y destartalado patio de un asilo, donde no hay ni fuentes, ni pájaros, ni flores; como si quisieran enguirnaldar de austeridad, de sequedad, sin color y calor de vida, los paredones que se alzan como una cárcel; y es en el primer recreo, después de salir las hermanas de la Caridad y entrar en sus puestos señoritas enfermeras asalariadas.

Sor Lucila (Sor Luz, como sonaba entre todos al acortar el nombre) era toda una mujer, ya hecha en la lucha con la muerte y el sacrificio; espigada, alta, enérgica, cumpliendo el deber con abnegación y olvido de sí misma; siempre la primera en la sala de infecciosos, vino a dar, después de varios años de hospital, en este asilo, y allí se derritió al calor de los ojos azules y pediguños su tirantez (más estudiada que sentida), tanto tiempo practicada. Porque hasta tienen que renunciar estas heroicas mujeres al impulso de su corazón, al latido maternal, que siempre se hace besos y caricias, para poner las afecciones nacidas, ¿por qué y de dónde?, en el casillero de una igualdad

que para el alma es el mayor tormento. Y cuando en la noche rezaba mirando al cielo por el ancho ventanal de la sala, en guardia vigilante junto a las camitas blancas de la enfermería, pedía perdón (pero no arrepentida) de aquel impulso que la llevaba hasta el *Príncipe* todas las noches, en que creyendo dormidos ya a todos, hacía la señal de la cruz y besaba la frente del chiquillo, que tapándose la boquita con las sábanas para cerrar el camino a las palabras ardientes y hambrientas de cariño, se aplastaban los labios al decir: «Hasta mañana, Sor Luz», «Mamá Luz», que nunca terminaban de salir por miedo a una repulsa. Seguía al chiquillo, sin darse cuenta, en sus menores movimientos, y hacía comparación entre los demás, y lo encontraba más guapo, y más fuerte, y más armonioso, y más gentil. ¿Cómo había venido este niño a parar al hospital-asilo? Y *Príncipe* estudiaba, y se afanaba y se vigilaba atentamente en sus deberes sólo por el premio de aquel beso, que esperaba despabilado, y que era la puerta de su sueño, que se cerraba al recibirlo. Y la ley, la mala ley, se llevó a las monjitas; y ellos, todos, no protestaron abiertamente; lloraron unos, se alegraron otros (siempre hay Judas en todas las agrupaciones), y pasó el día lleno de una ansiedad desconocida; todavía le parecía mentira a *Príncipe*; que sería... algo que tendría que hacer Sor Luz, porque para él sólo faltaba ella; sus nueve años, florecidos de inconsciencia, no sabían dar explicaciones a las duras cosas de la vida, y esperaba anhelante la noche, pareciéndole imposible que (enfilados en las blancas camas como lápidas marcadas por una flor) pudiera dejar de venir la que esperaba con todas las ansias infantiles y con todas las hambres incumplidas de gustar el bien de una caricia de madre que nunca gozó.

Príncipe está nervioso; en clase, emborrónó la plana; en el comedor no tocó casi la comida; en el recreo se quedó parado junto a la pared sin jugar, como otros días; la señorita inspectora se da cuenta y toca la manita como la nieve y la frente como el fuego; antes de acostarse lo lleva de la mano a la sala del médico de guardia, que receta un sedante y lo envía a la cama, seguro de que se dormirá tranquilamente. «Es un temperamento sensible y nervioso. ¡Ya lo curará la vida!» Y la enfermera piensa: «O ya se lo lle-

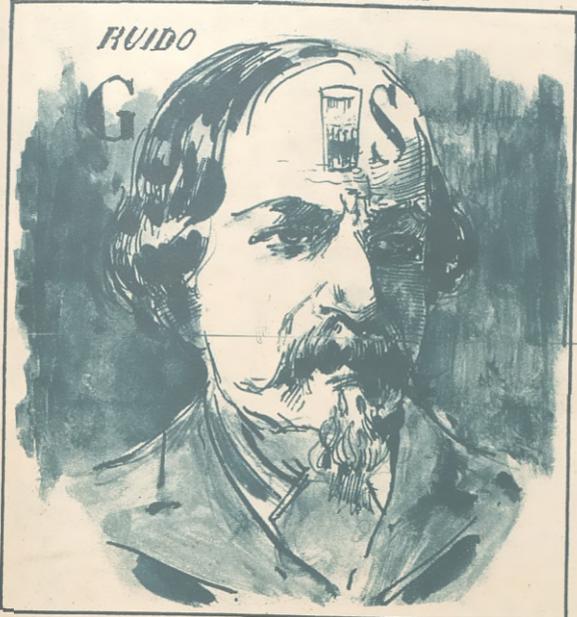
vará la muerte.» Y se acuestan todos, y queda al lado aquel que en el primer recreo lo mortificó con sus burlonas y crueles palabras.

Media noche; hay unos grandes ventanales por los que se cruzan lucecillas de estrella, que alumbran los sueños de los niños... que no tienen sueño; al fin, todos quedan vencidos por él. Todos, no; *Príncipe* da vueltas en su camita, que le parece fría, y dura, y mala, y no encuentra postura su cabecilla, torturada por un dolor intenso, como si en vez de corona de príncipe llevara su frente espinas, y llama desesperadamente, mordiéndose los labios: «Sor Luz, ven; yo no puedo dormir; me duele la cabeza; si tú vienes ya no me dolerá.» Y la fiebre hace perder a las palabras tratamiento y, en cambio, les da vibraciones, hasta el punto de despertar al compañero, que por burla del Destino es aquel pilluelo que lo envidia, y silbando como un reptil, dice:

«¡Lámala, lámala, que vendrá enseguida para darte gusto. ¡Llora, estúpido, llora! Ya no vendrá más, ya no la verás más; la mataron los míos, se murió sola, como tú. ¡Lámala, anda, lámala, lámala!»

La fiebre, enervada por las palabras, sube y sube, ahogando al chiquillo, que respira anhelosamente, llamando con angustia a la monjita, y el ruido de las palabras, entrecortadas unas, hirientes otras, atrae a la señorita de guardia, que se acerca a la camita y palpa la frente del enfermo. Como un milagro es la mano que se posa, y cesa la parlería incoherente y dolorosa; y la mujer—¡mujer, al fin!—comprende, y le duele la tragedia del corazoncillo enfebrecido, enfermo, desvelado, y en una de esas comprensivas y piadosas mentiras, sale rápida, va al despacho, y febrilmente también, con papel blanco, se hace una toca como la de la hermanita y entra otra vez en la sala; se dilatan los ojitos quemados por la fiebre, espantosamente abiertos, y con los brazos extendidos y tensos, grita: «Sor Luz, mamá Luz; yo sabía que vendrías; yo no podía morirme sin verte.» Y al dejar blandamente la boca sobre la frente del chiquillo enfermo, por gracia de Dios, quedó dormido plácidamente bajo las alas de papel de aquella pajarita que burló a la muerte.

Núm. 1 No me dieron ni para el tranvía



Núm. 2 ¿Es cierto que has puesto un estanco?



Soluciones del Concurso de Pasatiempos de "Esto"

JULIO-AGOSTO-SEPTIEMBRE 1934

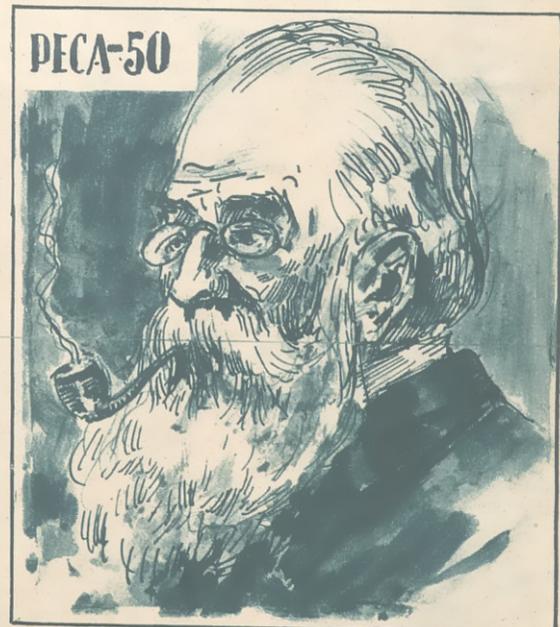
Núm. 1. Un pasacalle típico (o antiguo).—Id. 2. Le regaló un boa Tomás.—Id. 3. Tu nena no lleva medias (o ¡Agárrate! Elena no lleva medias).—Id. 4. Inglés si acaso.—Id. 5. Se truncan siempre.—Id. 6. Está en descubierta en la caja (o con la caja).—Id. 7. Román o Manolita.—Id. 8. Imitan a su maestro.—Id. 9. Galardón.—Id. 10. El chicooleo.—Id. 11. Profesor de dibujo lineal.—Id. 12. Tira la piedra y esconde el brazo.—Id. 13. España.—Id. 14. Nunca coges una paleta.—Id. 15. E. A. J. 7. Unión Radio, Madrid.—Id. 16. Veo a Araceli diariamente.—Id. 17. Al fin encontras-te destino.—Id. 18. No despegaría mis labios.—Id. 19. Encarna vale más.—Id. 20. Magdalena.—Id. 21. Este aderezo de diamantes.—Id. 22. En Persia nací.—Id. 23. Romper sorajeros y clapar bilberones.—Id. 24. De orar en el Cerro de los Angeles.—Id. 25. Tomás no para dos días en el año (o no caga dos días, etc.).—Id. 26. Montevideo.—Id. 27. La conserva Dorotea nada más.—Id. 28. Pon en el sobre Leonor nada más.—Id. 29. Tapa un mudo—Ramundo.—Id. 30. Un lobo escapado de la Casa de Fieras (o un lobo que se escapó, etc.).—Id. 31. Vestía mi Ascensión con modestia.—Id. 32. Tienen la plaza por oposición (o Tienen las plazas, etc.).—Id. 33. Patro, té (o té ligero).—Id. 34. Cartilago.

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUMERO ANTERIOR:

Núm. 1. Simón Pérez Osorio.—Id. 2. Pepa, Jenaro y Laura.—Id. 3. Un señor de Barbastro.—Id. 4. En el pie zambo.—Id. 5. De asistenta con Rosa.—Id. 6. Ojalá se emborrache Ramón.

Id. 35. De matador sin par a matarife.—Id. 36. Pretendo que mi tutor remude jarrones, cuadros y demás enseres.—Id. 37. Yo, catalán; mi mujer, vienesa.—Id. 38. Estafeta.—Id. 39. Bebió después de un par agua sin tasa.—Id. 40. Hasta la Manolita, que es feucha.—Id. 41. En presencia del amo el esclavo está en pie.—Id. 42. No vi altavoces de tu gusto.—Id. 43. Se sale del marco (o del cuadro) (o está saliendo, etc.).—Id. 44. De géneros de punto.—Id. 45. Alarife.—Id. 46. Es ambigua la situación.—Id. 47. Avila.—Id. 48. El arte supremo de la Imperio nada más.—Id. 49. El gran actor don Pedro Delgado.—Id. 50. Jamás vi charras como ellas.—Id. 51. Nunca vi ejércitos tan arrogantes.—Id. 52. Lo rescaté todo.—Id. 53. A La Lidia.—Id. 54. Salía por la derecha humo espeso.—Id. 55. La sed era mayor.—Id. 56. Baulaque.—Id. 57. Un kimono si la boda se realiza.—Id. 58. Un clavo saca otro clavo.—Id. 59. Una turba iletrada.—Id. 60. Alivio.—Id. 61. Pedro me da rios de oro.—Id. 62. Gracias a la lámpara vi a Jesús.—Id. 63. A toda costa lo sacaré.—Id. 64. El bedel ejerció su derecho.—Id. 65. Vestía terno verduoso Josécito.—Id. 66. Serrano Anguita es un periodista cumbre, pero aun es más autor.—Id. 67. No tiene trompa, arpa ni timbales.—Id. 68. Se estrenó una revista con decorado nuevo.—Id. 69. Don Bruno es viejo para guasas.—Id. 70. Tiene tez marfilina Dorotea (o tiene la tez, etc.).—Id. 71. Amarillero.—Id. 72. Con casco, tres reales; sin él, dos.—Id. 73. En Ocaña murió.—Id. 74. A palabras necias, oídos sordos.—Id. 75. Le ché ramos de rosas.—Id. 76. Le di minuto y medio.—Id. 77. A Roma por todo.—Id. 78. Los arma Blanca (o los arma Florentina).—Id. 79. Adrede dióse el tiro.—Id. 80. No te permito que de Gastón te rías.—Id. 81. Mendacio.—Id. 82. Démencé. Natalia (o tráemele, Natalia).—Id. 83. Estoy sin oblicas.—Id. 84. En Estambul tosia más.—Id. 85. Enrique Marin, natural de Granada, pintor dibujante se ofrece y saluda a los solucionistas.

Núm. 3 Es un árbol frutal



Núm. 4 ¿Dónde está empleado tu primo?

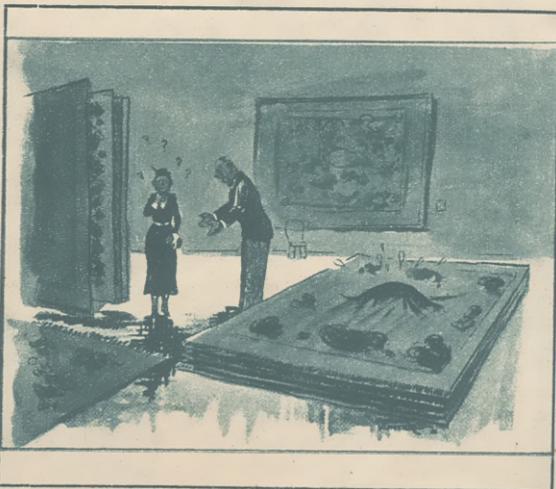


HUMOR AJENO



—Mira, Felichu, estoy medio decidido a comprar otro libro. Ya estoy algo cansado de éste.

(De «The Passing Show», Londres)



EL VENDEDOR DE ALFOMBRAS CORTO DE VISTA

—¿Está usted segura, señora, de haber traído consigo su perrito?

(De «The Passing Show», Londres)



HUÉSPED.—Ya veo que su esposo es aficionado a la Geología. ESPOSA.—¡Oh, no! Esas piedras son recuerdos de los puentes en que ha chocado mi esposo con su automóvil.

(De «Passing Show», Londres)

PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«La Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anuncie en «La Gaceta del Norte».

PARA que sus productos sean conocidos por la clase más acaudalada de Cataluña, anúnciese en el «Diario de Barcelona», el más antiguo de habla española y uno de los que gozan de mayor autoridad, por la honradez y fidelidad de sus informaciones y por el valor de sus comentarios. Dirigirse a todas las buenas agencias de publi-

dad o a la Administración, calle Jaime I, núm. 11, Barcelona.

PARA conquistar una clientela adicta y con gran capacidad adquisitiva, anuncie sus productos en «El Correo Catalán», el diario tradicionalista de Barcelona, leído por los elementos de derecha de toda Cataluña, por la valentía de sus campañas y por la infatigable defensa de sus ideales. Dirijase al Administrador, calle de Baños Nuevos, número 16, Barcelona.

Si le interesa el mercado de Asturias, anuncie en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 42. Oviedo.

PUBLICITATIS

(S. A.)

ADMINISTRACION DE LA PUBLICIDAD DE

PRENSA GRAFICA

AVENIDA DE PI Y MARGALL, 9, ENTRESUELO

M A D R I D



¿Quiere V. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL**. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia.

Dirigirse a Doña María Pérez, Vda. de Albert, Pi y Margall, 36, Valencia (España)

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

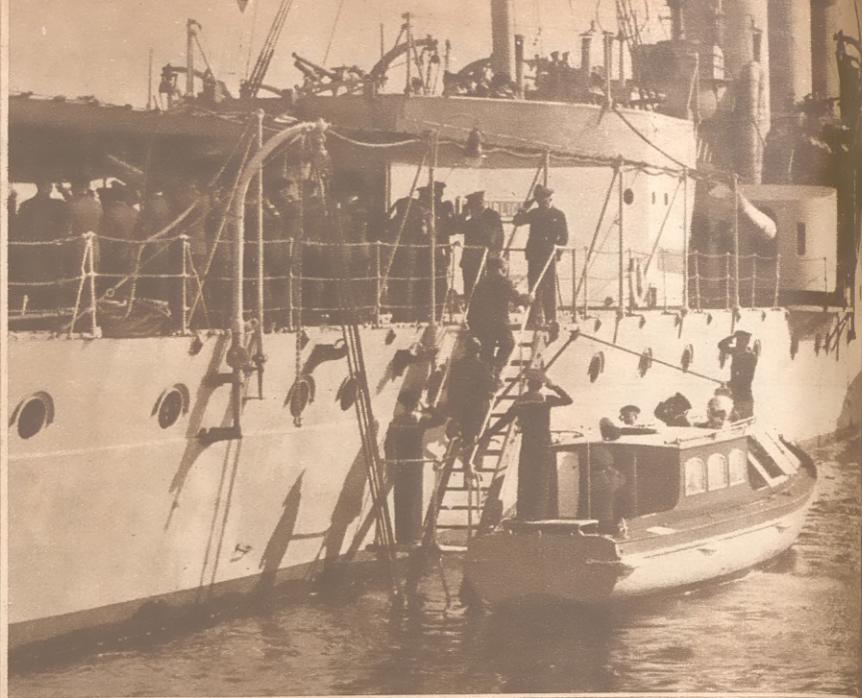
Conservas TREVIVIANO

para la belleza de la piel **ES CERINA**

Teléfonos de **ESTO: 57885 - 57884**



← BARCELONA.—El ministro de Marina, señor Rocha (de paisano), conversando con el general Batet (de uniforme), durante la visita que aquél hizo a Barcelona
(Fot. Torrents)



BARCELONA.—El ministro de Marina, señor Rocha, llega a bordo del crucero «República», anclado en el puerto de Barcelona
(Fot. Torrents) →

GRAFICOS DE ACTUALIDAD



↑ SAN SEBASTIAN.—Un aspecto del desfile de las tropas por la calle de Hernani, entre las aclamaciones del pueblo donostiarra, agradecido a la brillante actuación del Ejército
(Fot. Photo-Carte)



↑ OVIEDO.—He aquí el estado en que quedó la cámara acorazada del Banco Herrero, después que los revolucionarios intentaron forzarla con dinamita, aunque sin conseguir sus propósitos, gracias a la solidez de la cámara. Esta fotografía constituye una prueba más del ningún fundamento con que han circulado los fantásticos y calumniosos rumores referentes a concomitancias entre el Banco Herrero y los revolucionarios



↑ MADRID.—Un detalle de la Exposición Nacional organizada por la Juventud Católica de la parroquia de Santa Cruz
(Fot. Santos)

BARCELONA.—El ilustre jefe de la C. E. D. A., don José María Gil Robles, a su llegada al Apeadero de Gracia de la Ciudad Condal. El señor Gil Robles ha ido a Barcelona para organizar el nuevo partido catalán afiliado a la C. E. D. A. y para informarse personalmente del estado en que ha quedado aquella hermosa región
(Fot. Torrents) →

